

BOLETIN DE LA REPRODUCCION FOTO-TIPOGRÁFICA
DE LA PRIMERA EDICION DE
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PUBLICADA POR EL CORONEL D. FRANCISCO LOPEZ FÁBRA

BAJO LOS AUSPICIOS DE UNA ASOCIACION PROPAGADORA,
de la que son

Presidente el EXCMO. SR. D. JUAN E. HARTZENBUSCH, y Secretario el SR. D. CARLOS FRONTAURA.

SE REPARTIRÁ CADA 3 MESES.

NÚM. 2.º—AGOSTO DE 1871.

CONDICIONES DE LA OBRA.

26 ENTREGAS DE 48 PÁGINAS.

CINCO PESETAS CADA ENTREGA.

UNA ENTREGA CADA MES.

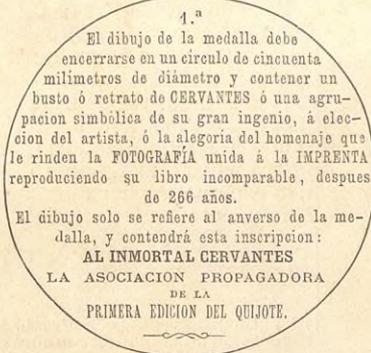
ASOCIACION PROPAGADORA

DE LA

PRIMERA EDICION DE DON QUIJOTE,

reproducida por la foto-tipografía.

Deseando que la reproduccion de esta obra sea conmemorada con una medalla digna de esta empresa, la *Asociacion propagadora* abre concurso para la ejecucion de dicha medalla, é invita á los que gusten presentar un proyecto en dibujo, bajo las siguientes condiciones:



2.º Los dibujos que se reciban serán grabados en madera sin el nombre del autor; se publicarán en los periódicos ilustrados y se repartirán entre los señores suscritores á la obra, á fin de que manifiesten el que merezca mayor preferencia para proceder al grabado del troquel.

3.º El autor del dibujo elegido recibirá, como recompensa honorífica, un ejemplar de la reproduccion *Foto-tipográfica* del QUIJOTE, y se citará su nombre en la portada de la misma.

4.º Los dibujos deben remitirse á la secretaria de la Asociacion, calle de las Huertas, 40, principal, antes de fin de setiembre próximo, bajo pliego que contenga otro cerrado con el nombre del autor.

Madrid 15 de Junio de 1871.—El secretario de la Asociacion, C. Frontaura.

DEL EDITOR.

Al publicar en el primer *Boletin* la lista de señores Suscritores, reunidos hasta fin de Abril último, se espresó que las listas sucesivas encerrarían nombres no menos ilustres y dignos de los admiradores que tiene CERVANTES. Esa esperanza se ve confirmada en la lista que se inserta en el presente número.

Ante todo debe atribuirse la aceptacion que ha merecido la reproduccion Foto-tipográfica de la 1.ª edicion de *D. Quijote* al nombre y al mérito incomparable de la obra primitiva del INMORTAL CERVANTES que hoy se publica con toda la pureza con que fué dada á luz por su autor; pero esta edicion debe mucha gratitud á la *Asociacion propagadora* que se ha dedicado á darla á conocer con infinito desinterés y sumo celo; al *Ateneo y Academia de Buenas letras de Barcelona* por el brillo que le dieron festejando, en su inauguracion, la memoria de CERVANTES; á la *prensa* por el encomio y recomendacion con que espontáneamente ha sido celebrado el pensamiento y la ejecucion en diversas Revistas y periódicos de España, de Ultramar y del Estranjero.

Muchas son las felicitaciones que á esta edicion se han dirigido, y de ellas, y de nuestro especial reconocimiento, son merecedores los que contribuyen á realizarla. Por ahora citaremos á los señores D. Antonio Séfá, encargado de los trabajos fotográficos, el cual reúne á su talento artístico y á una larga práctica y esperiencia, los conocimientos adquiridos en el depósito de la Guerra de Inglaterra bajo la direccion del eminente Sr. Henry James, inventor de la Foto-Zincografía; á D. Manuel Fernández que tiene á su cargo las operaciones paniconográficas, en cuyo difícil arte es aventajadísimo discípulo de su inventor Mr. Gillot de París; á D. Santiago Serra, propietario de diversas fábricas de Capellades, que ha aplicado á esta obra el privilegio que disfruta por el inmejorable papel de esparto é hilo que tan perfectamente imita el color del original; al establecimiento tipográfico de D. Narciso Ramirez y Comp.ª, de Barcelona, por el notable esmero en que se efectúa la impresion; y finalmente,

á los distinguidos propagadores y señores comisionados, que se dedican á difundirla con extraordinaria fe y amor literario, de lo cual se hará en su día detallada mencion.

Para corresponder al favor y confianza de los señores Suscritores y aumentar la estima que merece y han dispensado á esta edicion, aunque no media para realizar ese sacrificio oferta ni exigencia alguna, se ha resuelto lo siguiente:

1.º La presente edicion Foto-tipográfica de la 1.ª edicion del *Quijote*, amparada por la ley de propiedad literaria, será la única que se realice en su clase. Al terminar la impresion, *numerada*, de los ejemplares necesarios para la suscripcion, se inutilizarán las planchas, esceptuando solo las primeras cien páginas, con la solemnidad con que se inauguró la obra.

2.º Tendrán ingreso en la *Asociacion propagadora* y recibirán una medalla conmemorativa los señores Suscritores que faciliten UNA nueva suscripcion.

No solamente la prensa de la península y del extranjero ha recibido con aplauso esta reproduccion de la 1.ª edicion del *Quijote*.

La de la isla de Cuba la ha recibido con verdadero entusiasmo; el autorizado *Diario de la Marina* le ha dedicado notables artículos; esta es una prueba mas de españolismo que dá la prensa mas acreditada de nuestra hermosa Antilla.

El Presidente de la *Asociacion propagadora* señor Hartzenbusch se ocupa ya en coleccionar las notas é ilustraciones al *Quijote*, que hemos de regalar á nuestros suscritores.

Será esta una obra digna de tan esclarecido escritor.

RECTIFICACION.

En el número 1 del *Boletin*, pág. 2, línea 4, antes de la última, donde dice: «que han vertido el Quijote á su lengua,» léase: «que han vertido el Quijote en su lengua.»

À CERTANTES,

CON MOTIVO DE INAUGURARSE LA REIMPRESION EN FACSIMILE DE LA EDICION PRIMERA DE EL QUIJOTE.

Poesía de D. Joaquin Rubió.

LEIDA EN EL ATENEU CATALAN.

Cual desde el rojo oriente,
Al despedir su luz bella
El sol, matiza con ella
Las nubes del occidente;
Y á su reflejo esplendente
Se tiñen de purpurinas
Tintas las leves neblinas
Del valle, y el palpitante
Seno del mar, la ondulante
Mies y las gayas colinas,

Así á la luz que fulgura
Del ingenio en la ancha sien,
Destello de Aquel por quien
Vida tiene y voz natura,
Toda frente antes oscura
Tñese de su esplendor,
Y vida adquiere y color
Cuanto con su luz inunda;
Que el genio es sol que fecunda
Cuanto gira á su redor.

Del bello cielo español
Fué el noble inmortal Cervantes,
De sus soles mas brillantes
El mas rico y grande sol.
Podia pues su arrebol
No hacer que de él se tiñera
Cuanto en su triunfal carrera
Al pasar iluminara?
Pudo ser luz que brillara
Y sin darse á otros muriera?

¡Oh! no por Dios, que quien gloria
Tal alcanzó á merecer
Que debió esperar vencer
De los siglos la memoria,
Pudo, abriendo de su historia
Las hojas de par en par,
A todo ingenio invitar
A que allí escribiera el nombre;
Que dó se lee el de tal hombre,
Mas que él qué otro ha de brillar?

Y su fama alcanzó á tanto,
Que unida á la suya crece
Y mas bello resplandece
Lo mas grande, hermoso y santo.
Dígalo sino Lepanto,
Golfo dos veces glorioso
Para el Ibero hazñoso,
Una porque en él venció,
Y otra porque de él salió
Manco el Manco mas famoso.

Y tal su gloria fué en suma,
Que eterna vida recibe
Cuanto en hoja leve escribe,
Aun distraida, su pluma.
Hasta escrito sobre espuma
Viviera lo que el dictara,
Pues porque no lo borrara,
El mar, que nada respeta,
Mandaria á la onda inquieta
Que hasta allí no se llegara.

Y él que lo que vale sabe,
Y que su ingenio adivina,
Ni duda que en diamantina
Tabla su nombre se grabe,
Prodigóse cual el ave
Que al tender al sol su vuelo
Deja caer por el suelo,
Para adorno de otras frentes,
De sus plumas relucientes
A trozos el rico velo.

Y quién mas que tú, Barcino,
Joya del suelo español,
Sabe cuánto de aquel sol
Vale un destello divino?
Llévóle hasta tí su sino;
Si á llorar sus soledades
Ó á disfrutar vanidades
No sé; mas sé que su gloria
Dejó un destello en tu historia
Que te envidian mil ciudades.

Pues no solo aquí vivió,
Mas puso en tí sus amores,
Y coronas de loores
Sobre tu frente posó. (*)
Y tanto en tí se gozó,
Que quiso que fin tuviera
Aquí la andantil quimera
De aquel Hidalgo ingenioso,
Y el cuento mas delicioso
Que jamás pluma escribiera.

Por ello en deuda vivia
Con el Manco de Lepanto
Barcino, á quien honró tanto,
Y hoy pagársela confía.
Mas cómo hacerlo podria?
Con qué accion, por meritoria
Que sea, deudas de gloria
Podrá pagar?..... Lo podrá
Con ese que erigir va
Monumento á su memoria!

11 de Abril de 1871.

(*) Cuantas veces se le ofreció á Cervantes ocasion de hablar en sus obras de nuestra ciudad condal, lo hizo tributándole grandes elogios. Hé aquí lo que escribió de ella en la novelita titulada: *Las dos doncellas*.

«Admiróles el hermoso sitio de la ciudad, y la estimaron por flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España, temor y espanto de los circunvecinos y apartados enemigos, regalo y delicia de sus moradores, amparo de los extranjeros, escuela de caballeria, ejemplo de lealtad, satisfaccion de todo aquello que de una grande, famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo.»

Y en la segunda parte de *D. Quijote*, Capítulo LXXII.

«..... y así me pasé de claro á Barcelona. archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza, única.»

L47.9680

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

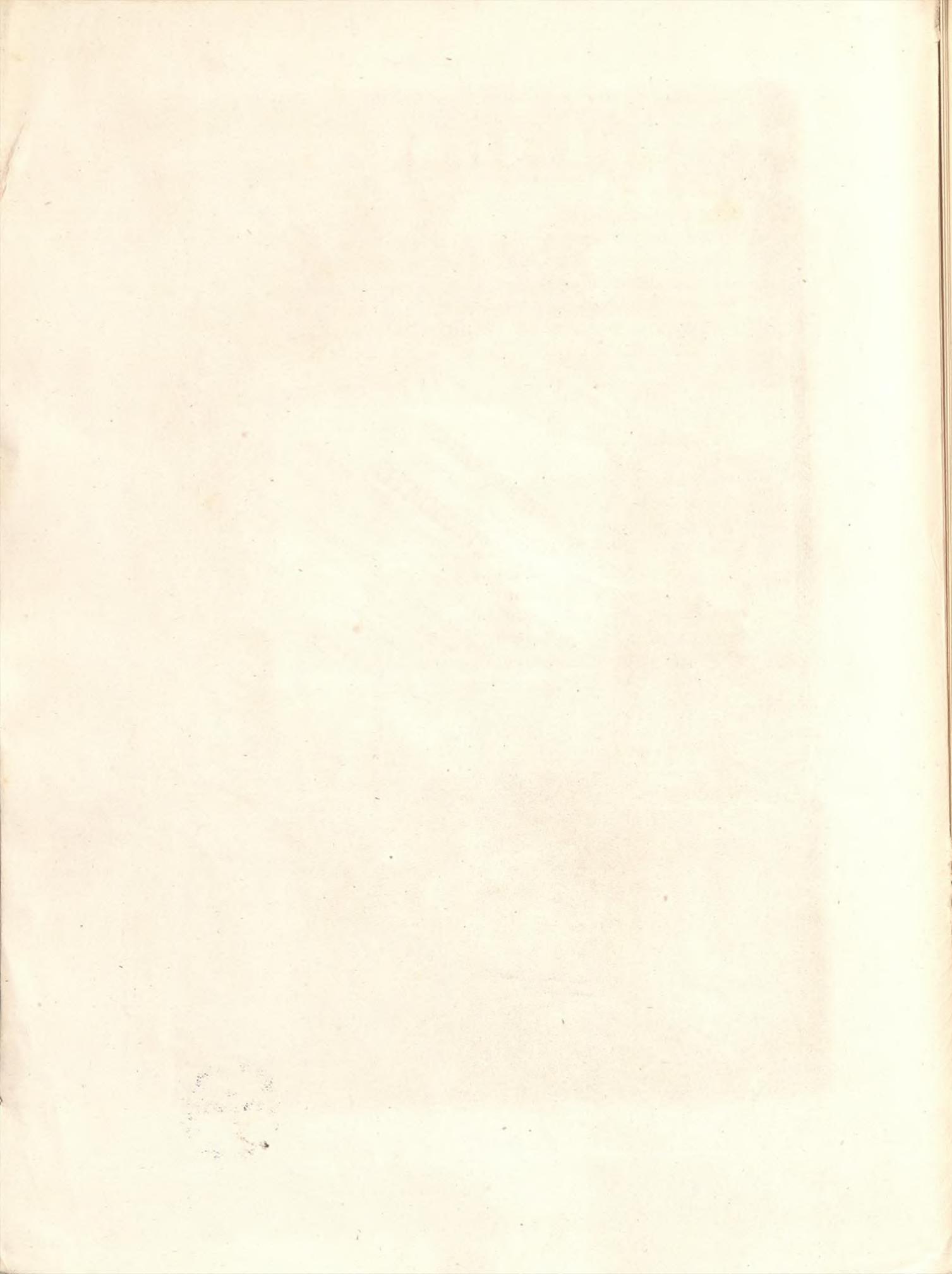


LA PRIMERA EDICION
 REPRODUCIDA, DESPUES DE 266 AÑOS,
 CON LA
FOTO-TIPOGRAFIA

y publicada por su inventor el Coronel D. FRANCISCO LOPEZ FABRA.
 de la que son
 Presidente el Excmo. Sr. D. Juan E. Hartzembusch
 y Secretario el Sr. D. Carlos Frontaura
 BARCELONA. MDCCLXXI.

ENTREGA.

CERVANTES



quisiera yo tener esse entendimiento, y esse valor que vuestra merced dize: Mas yo le juro a fè de pobre hombre, que mas estoy para bizmas, que para platicas: Mire vuestra merced si se puede levantar, y ayudaremos a Rozinante, aunque no lo merece, porque el fue la causa principal de todo este molimiento. Iamas tal crei de Rozinante, que le tenia por persona casta, y tan pacifica como yo. En fin, bien dizen, que es menester mucho tiempo para venir a conocer las personas, y que no ay cosa segura en esta vida. Quien dixera, que tras de aquellas tan grandes cuchilladas, como vuestra merced dio a aq̄l dichado cauallero andante, auia de venir por la posta, y en seguimiento suyo, esta tan grande tempestad de palos, que ha descargado sobre nuestras espaldas? Aun las ruyas Sancho, replicò don Quixote, deuen de estar hechas a semejantes nublados, pero las mas criadas entre sinabafas, y olandas, claro està q̄ sentiran mas el dolor desta desgracia. Y sino fuesse porq̄ imagino (q̄ digo imagino) se muy cierto, que todas estas incomodidades son muy anejas al exercicio de las armas, aqui me dexaria morir de puro enojo. A esto replicò el escudero: Señor, ya q̄ estas desgracias son de la cosecha de la cavalleria, digame v̄ra merced, si suceden muy a menudo, o si tienen sus tiempos limitados en q̄ acaecè, porq̄ me parece a mi, q̄ a dos cosechas quedaremos inutiles para la tercera, si Dios por su infinita misericordia no nos socorre. Sabete amigo Sancho, respondió don Quixote, que la vida de los caualleros andantes. esta sujeta a mil peligros, y desuenturas: y ni mas, ni menos està en potencia propinqua de ser los caualleros

H5 anden-



Tercera parte de don

endantes, Reyes, y Emperadores, como lo ha mostrado la experiencia, en muchos y diuersos caualleros, de cuyas historias yo tengo entera noticia. Y pudierate cōtar agora (si el dolor me diera lugar) de algunos, que solo por el valor de su braço, han subido a los altos grados que he contado. Y estos mesmos, se vierō antes, y despues en diuersas calamidades, y misérias: porq̄ el valeroso Amadis de Gaula, se vio en poder de su mortal enemigo Arçalaus el encantador, de quiē se tiene por auerigado, q̄ le dio teniēdo le preso, mas de dozientos açotes cō las riēdas de su cauallo, atado a vna columna de vn patio. Y aun ay vn autor secreto, y de no poco credito, que dize, que auiendo cogido al cauallero del Febo con vna cierta trāpa que se le hundio debaxo de los pies, en vn cierto castillo, y al caer se hallò en vna honda sima debaxo de tierra, atado de pies y manos, y alli le echaron vna destas que llaman melezinas, de agua de nieue, y arena, de lo que llegò muy alcabo: y sino fuera socorrido en aq̄lla grā cuyta, de vn sabio grāde amigo suyo, lo passara muy mal el pobre cauallero. Ansi, que bien puedo yo passar entre tanta buena gente. Que mayores afrentas son las q̄ estos passaron, que no las que aora nosotros passamos: porque quiero hazerte sabidor Sancho, que no afrentan las heridas, que se dan con los instrumentos que acaso se hallan en las manos. Y esto està en la ley del duelo escrito por palabras expressas: que si el çapatero da a otro con la horma que tiene en la mano, puesto que verdaderamente es de palo, no por effo se dirà que queda apaleado aquel a quien dio con ella. Digo esto, porque no picases que puesto que quedamos

damos desta pendencia molidos, quedamos afrentados, porque las armas que aquellos hombres traían con que nos machacaron, no eran otras que sus cistacas, y ninguno dellos (a lo que se me acuerda) tenía estoque, espada, ni puñal. No me dieron a mi lugar respondió Sancho, a que mirasse en tanto, porque a penas puse mano a mi rizona, quando me sangraron los ombros con sus pinos, de manera que me quitaron la vista de los ojos, y la fuerza de los pies, dando conmigo a donde aora yago, y adonde no me da pena alguna, el pensar si fue afrenta o no, lo de los estacazos, como me la da el dolor de los golpes, que me han de quedar tá impressos en la memoria, como en las espaldas. Con todo esso, te hago saber hermano Pañça, replicò don Quixote, que no ay memoria a quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no le consume. Pues que mayor desdicha puede ser, replicò Pança, de aquella que aguarda al tiempo que la consume, y a la muerte que la acabe. Si esta nuestra desgracia fuera de aqllas q con vn par de bizmas se curá, aun no tan malo, pero vey viendo q no há de bastar todos los emplastos de vn hospital para ponerlas en bué termino siquiera. Dexate de esso, y saca fuerzas de flaqza Sâcho, respòdiò don Quixote, q así hare yo, y veamos como està Rozinante, q a lo q me parece, no le ha cabido al pobre la menor parte desta desgracia. No ay de q maravillarse de esso, respondió Sancho, siendo el tan bué caballero andante: De lo q yo me maravillo, es de q mi jumêto aya quedado libre y sin costas, donde nosotros salimos sin costillas. Siêpre dexa la vérura vna puerta abierta en las desdichas, para dar remedio a ellas

Tercera parte de don

ellas, dixo don Quixote. Digolo, porque essa bestezuela podra suplir aora la falta de Rozinante, lleuandome a mi desde aqui a algun castillo, donde sea curado de mis feridas. Y mas, que no tendre a deshora la tal caualleria, porque me acuerdo auer leydo, que aquel buen viejo Sileno, ayo, y pedagogo del alegre Dios de la risa, quando entrò en la ciudad de las cien puertas, yua muy a su plazer cauallero sobre vn muy hermoso asno. Verdad serà, que el deuia de yr cauallero como vuestra merced dize, respondió Sancho: pero ay grande diferècia del yr cauallero, al yr atrauessado como costal de vasura. A lo qual respondió don Quixote: Las feridas que se reciben en las batallas, antes dan honra, q̄ la quitan. Así que Pança amigo, no me repliques mas, sino como ya te he dicho, leuantate lo mejor que pudieres, y ponme de la manera que mas te agradare encima de tu jumento, y vamos de aqui antes que la noche venga, y nos saltee en este despoblado. Pues yo he oydo dezir a vuestra merced, dixo Pança, que es muy de caualleros andantes, el dormir en los paramos, y desiertos, lo mas del año, y que lo tienen a mucha ventura. E esso es, dixo don Quixote, quando no pueden mas, o quando estan enamorados: y es tã verdad esto, que ha auido cauallero, que se ha estado sobre vna peña, al sol, y a la sombra, y a las inclemencias del cielo, dos años, sin que lo supiesse su señora. Y vno de estos fue Amadis, quando llamandose Belte-nebros, se aloxò en la peña Polio, ni se si ocho años, o ocho meses, que no estoy muy bien en la cuenta. Basta que el estuuò alli haziendo penitencia, por no se que sin sabor que le hizo la señora Oriana. Pero
dexe-

dexemos ya esto Sancho, y acaba antes que succda otra desgracia al jumento como a Rozinante. Aun ali seria el diablo, dixo Sancho, y despidiendo treinta ayes, y sesenta sospiros, y ciento y veynte pesetes, y reniegos, de quien alli le auia traído, se leuato, quedandole agouiado en la mitad del camino, como arco Turquesco, sin poder acabar de enderzarse: y có todo este trabajo aparejó su asno (que también auia andado algo des traydo con la demasiada libertad de aquel dia. Leuantò luego a Rozinante, el qual si tuuiera lengua con que quejarse, a buen seguro que Sancho, ni su amo no le fuerá en çaga. En resolucion, Sancho acomodò a don Quixote sobre el asno, y puso de reata a Rozinante: y lleuado al asno de cabestro, se encaminò poco mas a menos hàzia donde le parecio que podia estar el camino real. Y la suerte, que sus cosas de bien en mejor yua guiado, aun no huuo andado vna pequeña legua, quando le deparò el camino, en el qual descubrio vna venta, que a pesar suyo, y gusto de don Quixote, auia de ser castillo. Porfiava Sancho que era venta, y su amo que no sino castillo: y tanto durò la porfia, que tuuierò lugar sin acabarla de llegar a ella, en la qual Sâcho se entrò sin mas aueriguacion con toda su requa.

Cap. XVI. De lo que le sucedio al ingenioso hidalgo en la venta, que el imaginava ser castillo.



L Ventero, que vio a don Quixote atravesado en el asno, preguntò a Sâcho, que mal traía? Sancho le respondió, que no era nada, sino que auia dado vna cayda de

Tercera parte de don

de vna peña abaxo, y que venia algo brumadas las costillas. Tenia el ventero por muger a vna, no de la condicion que suelen tener las de semejante trato, porque naturalmente era caritativa, y se dolia de las calamidades de sus proximos: y assi acudio luego a curar a don Quixote. Y hizo que vna hija suya donzella, muchacha, y de muy buen parecer la ayudasse a curar a su huésped. Seruia en la venta assi mesmo vna moça Asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma: del vn ojo tuerta, y del otro no muy sana. Verdad es, que la gallardia del cuerpo suplia las demás faltas. No tenia siete palmos de los pies a la cabeza, y las espaldas que algun tanto le cargauan, la hazian mirar al suelo mas de lo que ella quisiera. Esta gentil moça pues, ayudò a la donzella: y las dos hizieron vna muy mala cama a don Quixote en vn camaranchon, que en otros tiempos daua manifestos indicios, que auia seruido de pajar muchos años. En la qual tambien aloxaua vn harriero, que tenia su cama hecha vn poco mas alla de la de nuestro don Quixote. Y aunque era de las enxalmas, y mantas de sus machos, hazia mucha ventaja a la de don Quixote, que solo contenia quatro mal lisas tablas, sobre dos no muy yguales bancos, y vn colchon que en lo sutil, parecia colcha, lleno de bodoques, que a no mostrar que eran de lana, por algunas roturas, al tien- to en la dureza semejanza de guijarro, y dos saunas, hechas de cuero de adarga, y vna fraçada, cuyos hilos si se quisieran contar, no se perdiera vno solo de la cuenta. En esta maldita cama se acostó don Quixote. Y luego la ventera y su hija, le em-
plasta.

plastaron de arriba abajo, alumbrandoles Maritornes, que assi se llamaua la Asturiana. Y como al bizmalle viesse la ventera tan acardenalado a partes a don Quixote, dixo, que aquello mas parecian golpes que cayda. No fueron golpes, dixo Sancho, sino que la peña tenia muchos picos, y tropeçones, y que cada vno auia hecho su cardenal. Y tambien le dixo, haga vuestra merced señora de manera que queden algunas estopas, que no faltara quien las aya menester, que tambien me duelen a mi vn poco los lomos. Dessa manera, respondió la ventera, tambien deuistes vos de caer. No cay, dixo Sancho Pança, sino que del sobresalto que tomè de ver caer a mi amo, de tal manera me duele a mi el cuerpo, que me parece que me han dado mil palos. Bien podra ser esso, dixo la donzella, que a mi me ha acontecido muchas vezes, soñar que caya de vna torre abaxo, y que nunca acabaua de llegar al suelo, y quando despertaua del sueño, hallarme tan molida y quebrantada, como si verdaderamente huiera cayda. Ay està el toque señora, respondió Sancho Pança, que yo sin soñar nada, sino estando mas despierto que agora estoy, me hallo con pocos menos cardenales que mi señor don Quixote. Como se llama este cauallero, preguntò la Asturiana Maritornes? Don Quixote de la Mancha, respondió Sancho Pança, y es cauallero auenturero, y de los mejores, y mas fuertes, que de luengos tiempos aca se han visto en el mundo. Que es cauallero auenturero, replicò la moça? Tan nueua fois en el mundo que no lo sabeis vos, respondió Sancho Pança: Pues sabed hermana mia, que

Tercera parte de don

que cauallero auenturero, es vna cosa que en dos palabras se ve apalcado, y Emperador. Oy està la mas desdichada criatura del mudo, y la mas menestero-
sa, y mañana tendria dos o tres coronas de Reynos que dar a su escudero. Pues como vos, sièdolo deste tan buen señor, dixo la vètera, no tencis a lo que parece, si quiera algun Condado? Aun es temprano, respondio Sancho, porque no ha sino vn mes, que andamos buscando las auenturas, y hasta aora no hemos topado cò ninguna que lo fea. Y tal vez ay que se busca vna cosa, y se halla otra. Verdad es, que si mi señor don Quixote sana desta herida, o cayda, y yo no quedo contrechado della, no trocariã mis esperanças con el mejor titulo de España. Todas estas platicas estaua escuchando muy atento don Quixote, y sentandose en el lecho como pudo, tomando de la mano a la ventera, le dixo: Creedme hermosa señora, que os podeis llamar venturosa, por auer alojado en este vuestro castillo a mi persona, que es tal, que si yo no la alabo, es por lo que suele dezirse, que la alabança propria enuilece: pero mi escudero os dirà quien soy: Solo os digo, que tendre eternamente escrito en mi memoria, el seruicio que me auedes fecho, para agradeceroslo mientras la vida me durare. Y pluguiera a los altos cielos, q̄ el amor no me tuuiera tan rendido, y tan sujeto a sus leyes, y los ojos de aquella hermosa ingrata que digo entre mis dientes, que los desta hermosa donzella fueran señores de mi libertad. Confusas estauan la vètera y su hija. Y la buena de Maritornes, oyendo las razones del andante cauallero, que así las entendia como si hablara en Griego: aunque bien alcançarò
que

Tercera parte de don

referidas con ser tan minimas y tã rateras, no las quí
fopassar en silécio. De donde podran tomar exépl
los historiadores graues, que nos cuentan las accio-
nes, tan corta y sucintamente, que apenas nos llegã
a los labios, dexãdose en el tintero, ya por descuydo,
por malicia, o ygnorãcia, lo mas sustancial delã obra.
Biẽ ay a mil vezes el autor de Tablante, de Ricamõ-
te, y aquel del otro libro, donde se cuẽta los hechos
del conde Tomillas, y con q̃ puntualidad lo descri-
uen todo. Dlgo pues q̃ despues de auer visitado el ha-
rriero a su requa y dad ole el segundo piẽso, se tẽdio
en sus enxalmas y se dio a esperar a su puntualissima
Maritornes. Ya estaua Sancho bizmado y acostado,
y aunque procuraua dormir, no lo cõsentia el dolor
de sus costillas, y don Quixote cõ el dolor de las su-
yas, tenia los ojos abiertos como liebre: toda la ven-
ta estaua en silencio, y en toda ella no auia otra luz q̃
la que daua vnã lampara, que colgada en medio del
portal ardia. Esta marauillosa quietud, y los pensa-
miẽtos que siempre nuestro cauallero trahia, de los
sucessos que a cada passo se cuentan en los libros, au-
tores de su desgracia, le truxo a la ymaginacion,
vna de las estrañas locuras que buenamente ymagi-
narse pueden. Y fue, que el se ymaginò auer llegado
a vn famoso castillo (q̃ como se ha dicho, castillos
eran a su parecer todas las ventas donde aloxaua) y
que la hija del ventero, lo era del señor del castillo,
la qual vécida de su gẽtileza, se auia enamorado del,
y prometido que aquella noche a furto de sus pa-
dres vendria a yazer con el vna buena pieçã: y teniẽ-
do toda esta quimera (que el se auia fabricado) por
firme y verdadera, se comẽço a acuytar, y a pensar en
el ps.

el peligroso trance en q̄ su honestidad se auia de ver. Y propuso en su coraçõ, de no cometer a leuõsia a su seõora Dulzinea del Toboso, aunque la me sina reyna Ginebra con su dama Quinaõõna, se le pusiessen delante. Pensando pues en estos disparates, se llegó el tiempo y la hora (que para el fue menguada) de la venida de la Asturiana, la qual en camisa y descalça, cogidos los cabellos en vna aluanega de fustan, con tacitos y atentados passos, entrò en el aposento dõde los tres aloxauan, en busca del harriero. Pero apenas llegó a la puerta, quando don Quixote la sintio, y sentandose en la cama a pesar de sus bizmas, y cõ dolor de sus costillas, tendio los braços para recibir a su hermosa donzella la Asturiana, que toda recogida y callando, yua con las manos delante, buscando a su querido. Topò con los braços de don Quixote, el qual la aõo fuertemente de vna muñeca, y tirandola hàzia si (sin que ella osasse hablar palabra) la hizo sentar sobre la cama. Tenrole luego la camisa, y aunque ella era de harpillera, a elle parecio ser de finisimo y delgado cendal. Trahia en las muñecas vnas cuentas de vidro, pero a el le dieron vislumbres de preciosas perlas orientales. Los cabellos, que en alguna manera tirauan a crines, el los marcò por hebras de luzidissimo oro de Arabia, cuyo resplandor al del mesmo sol escurecia. Y el aliento, que sin duda alguna olia a ensalada hambre y trasnochada, a el le parecio que arrojaua de su boca vn olor suave y aromatico: y finalmente el la pintò en su ymaginacion, de la misma traça y modo, lo que auia leydo en sus libros de la otra Princesa, que
vino

Tercera parte de don

vino a ver el mal ferido cauallero vécidà de sus amores, con todos los adornos q̄ aqui van puestas. Y era tanta la ceguedad del pobre hidalgo, que el tacto ni el aliento, ni otras cosas que trahia en si la buena dòzella, no le defengañauan, las quales pudierã hazer vomitar a otro que no fuera harriero. Antes le parecia que tenia entre sus braços a la diosa de la hermosura. Y teniendola bien asida, con voz amorosa y baja, le començo a dezir: Quisiera hallarme en terminos, hermosa y alta señora, de poder pagar tã mañana merced, como la que con la vista de vuestra grã fermosura me auedes fecho, pero ha querido la fortuna (que no se cansa de perseguir a los buenos) pñerme en este lecho, donde yago tan molido y quebrantado, que aunque de mi voluntad quisiera satisfazer a la vuestra, fuera imposible. Y mas que se añade a esta impossibilidad otra mayor, que es la prometida fè que tengo dada, a la simpár Dulzinea del Toboso, vnica señora de mis mas escondidos pñerfamietos. Que si esto no viera de por medio, no fuera yo tan sandio cauallero, que dexara passar en blanco, la venturosa ocasion en que vuestra grã bondad me ha puesto. Maritornes estaua congoxadissima y trasudádo, de verse tã asida de don Quixote, y sin entender ni estar atenta a las razones que le dezia, procuraua sin hablar palabra desafirse. El bueno del harriero, a quien tenian despierto sus malos desseos, desde el punto que entrò su Coyma por la puerta la sintiò: estubo atentamente escuchando todo lo que don Quixote dezia, y zeloso de que la Asturiana le vuisse faltado la palabra por otro, se fue llegando mas al lecho de don Quixote, y estuouose que-

se quedó, hasta ver en que parauan aquellas razones que el no podia entender. Pero como vio que la moça forcejava por desahirse, y don Quixote trabaxaua por tenella. Pareciendole mal la burla, enarbolo el brazo en alto y descargò tan terrible puñada sobre las estrechas quixadas del enamorado cavallero, que le bañò toda la boca en sangre: y no contento con esto, se le subio encima de las costillas, y con los pies mas que de trote, se las passò todas de cabo a cabo. El lecho, que era vn poco endeble, y de no firmes fundamentos, no pudiendo sufrir la añadidura del harriero, dio còsigo en el suelo, a cuyo grã ruido despertò el ventero y luego ymaginò que deuiã de ser pendencias de Maritornes, porque auindola llamado a bozes no respondia: con esta sospecha se levantò y encendiendo vn candil, se fue hàzia donde auia sentido la pelaza: la moça viendo que su amovénia y que era de condicion terrible, toda medrosica y alborotada, se acogio a la cama de Sancho Pança que aũ dormia, y alli se acorrucò y se hizo vn oijillo, el ventero entrò diziendo: Adonde estàs puta? A buen seguro que son tres cosas estas. En esto despertò Sancho, y sintiendo aquel bulto casi encima de si, penso que tenia la pesadilla, y començo a dar puñadas a vna y otra parte, y entre otras alcançò con no se quantas a Maritornes, la qual sentida del dolor echando a rodar la honestidad, dio el retorno a Sancho, con tantas que a su despecho le quitò el sueño, el qual viendose tratar de aquella manera, y sin saber de quien, alçandose como pudo, se abraço con Maritornes, y començaron entre los dos la mas reñida y graciosa escaramuça del múdo. Viendo pues

Tercera parte de don

el harriero a la lumbré del candil del ventero, qual andaua su dama, dexádo a don Quixote, acudio a darle el socorro necessario: lo mismo hizo el ventero, pero con intencion diferente: porque fue a castigar a la moça, creyendo sin duda que ella sola era la ocasion de toda aquella armonia. Y assi como suele dezirse, el gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo, daua el harriero a Sancho, Sancho a la moça, la moça a el, el ventero a la moça, y todos menudeauan con tanta priessa, q̄ no se dauan punto de reposo: y fue lo bueno, que al ventero se le apagó el candil, y como quedaron a scuras, dauanse tan sin cópasió todos a bulto, que a doquiera q̄ ponian la mano, no dexauan cosa sana. Aloxaua a caso aquella noche en la venta vn quadrillero, de los q̄ llaman de la santa hermandad vieja de Toledo, el qual oyendo ansi mesmo el estraño estruendo de la pelea, asio de su media vara, y de la caja de lata de sus titulos, y entrò a scuras en el aposento, diziédo: Tenganse a la justicia, tengãse a la santa hermandad. Y el primero con quien topó fue con el apuñeado de don Quixote, que estaua en su derribado lecho, tendido boca arriba sin sentido alguno, y echandole a tiento mano a las barbas, no cessaua de dezir, Fautor a la justicia. pero viendo q̄ el que tenia asido no se bullia ni meneaua, se dio a entender q̄ estaua muerto, y que los que alli dentro estauan eran sus matadores, y con esta sospecha, reforço la voz diziédo: Cierrese la puerta de la venta, miren no se vaya nadie, que han muerto aqui a vn hombre. Esta voz sobrefaltò a todos, y cada qual dexò la pendencia en el grado que le tomó la voz. Retirose el ventero a su aposento, el harriero a sus enxalmas,
la mo-

lamoça a surácho: solos los defuéturados; don Quixote y Sancho, no se pudieron mouer de donde estauan. Solto en esto el quadrillero la barba de dō Quixote, y salio a buscar luz para buscar y prēder los delinquentes, mas no la hallò, porque el ventero de industria auia muerto la lampara, quādo se retirò a su estancia, y fuele forçoso acudir a la chimenea, dōde con mucho trabajo y tiempo encendio el quadrillero otro candil.

Cap XVII. Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el brauo don Quixote, y su buen escudero Sācho Pança passaron en la venta, que por su mal pēso que era castilla.

A VIA ya buelto en este tiempo de su parafissimo don Quixote, y cō el mesmo tono de voz con q̄ el dia antes auia llamado a su escudero, quādo estaua tendido en el val de las estacas, le comēço a llamar diziendo? Sancho amigo duermes? Duermes amigo Sancho? Que tēgo de dormir pesia a mi, respòdio Sancho lle no de pesadūbre y de despecho, q̄ no parece sino q̄ todos los diablos hā andado conmigo esta noche. Puedo deslo creer ansi sin duda, respòdio dō Quixote. Porq̄ o yo se poco, o este castillo es encātado. Porq̄ has de saber, mas esto q̄ aora quiero dezirte, hasme de jurar q̄ lo tendras secreto hasta despues de mi muerte. Si juro, respòdio Sancho. Digolo, replicò do Quixote, porque soy enemigo de que se quite la honra a nadie. Digo que si juro, tornò a dezir Sancho, que lo callare hasta despues de los dias de vuestra merced, y plega a Dios que lo pueda descubrir mañana. Tan

Tercera parte de don

malas obras te hago Sancho , respondió don Quixote, que me querrias ver muerto con tanta brevedad? No es por esso, respondió Sancho, sino porque soy enemigo de guardar mucho las cosas, y no querria que se me pudciessen de guardadas. Sea por lo que fuere, dixo dō Quixote, que mas fio de tu amor y de tu cortesia : y assi has de saber que esta noche me ha sucedido vna de las mas estrañas aventuras q̄ yo sabre encarecer, y por cōtártela en breue, sabras que poco ha q̄ a mi vino la hija del señor deste castillo, que es la mas apuesta y hermosa donzella, que en gran parte de la tierra se puede hallar. Que te podria dezir del adorno de su persona? Que de su gallardo entendimiento? Que de otras cosas ocultas, que por guardar la fè que deuo a mi señora Dulzinea del Toboso, dexare passar intactas, y en silencio? Solo te quiero dezir, que embidioso el cielo de tanto bien como la ventura me auia puesto en las manos. O quiza (y esto es lo mas cierto) que como tengo dicho, es encantado este castillo : al tiempo que yo estaua con ella en dulcissimos y amorosissimos coloquios, sin que yo la viesse ni supiesse por donde venia, vino vna mano pegada a algun braço de algū descomunal Gigante, y assentome vna puñada en las quixadas, tal que las tengo todas bañadas en sangre, y despues me molio de tal suerte, q̄ estoy peor que ayer quando los Gallegos, q̄ por demasias de rozinante, nos hizieron el agrauio que sabes. Por donde conjeturo que el tesoro de la fermosura desta dō zella, le deue de guardar algun encantado Moro, y no deue de ser para mi. Ni para mi tampoco, respondió Sancho, porque mas de quatrocientos Moros me han

me han aporreado a mi, de manera que el molimiento de las estacas, fue tortas y pan piniado. Pero diga me señor. Como llama a esta buena y rara aventura, auiedo quedado della qual quedamos? Aun vuestra merced menos mal, pues tuuo en sus manos aquella incóparable fermosura que ha dicho. Pero yo que tuue, sino los mayores porrazos que pienso recibir en toda mi vida. Desdichado de mi y de la madre q̄ me parió, que ni soy cauallero andante, ni lo pienso ser jamas, y de todas las mal andanças me cabe la mayor parte. Luego tambien estás tu aporreado, respondió don Quixote? No le he dicho que si, pesia a mi linage, dixo Sancho. No tengas pena amigo, dixo dō Quixote, que yo hare agora el balsamo precioso, cō que sanaremos en vn abrir y cerrar de ojos. Acabò en esto de encender el candil el quadrillero, y entrò a ver el que pensaua que era muerto, y así como le vio entrar Sancho, viendole venir en camisa y con su paño de cabeça, y candil en la mano, y con vna muy mala cara, pregunto a su amo: Señor, si sera este a dicha el Moro encátado que nos buelue a castigar, si se dexo algo en el tintero? No puede ser el Moro, respondió don Quixote, porque los encantados no se dexan ver de nadie. Sino se dexan ver, dexanse sentir, dixo Sancho. Sino diganlo mis espaldas. Tambié lo podrian dezir las mias, respondió dō Quixote: pero no es bastante indicio esse, para creer que este que se vee sea el encantado Moro. Llegò el quadrillero, y como los hallò hablando en tan fossegada conuersacion, quedò suspenso. Bien es verdad que aun don Quixote se estàua boca arriba, sin poderse menear de puro molido y emplastado. Llego-



Tercera parte de don

Se a el el quadrillero, y dixole: Pues como va buen hombre? Hablara yo mas bien criado, respondio dō Quixote, si fuera que vos. Vase en esta tierra hablar de esta suerte a los caualleros andantes, majadero? El quadrillero que se vio tratar tan mal, de vn hombre de tan mal parecer, no lo pudo sufrir, y alçando el candil con todo su azeyte, dio a don Quixote con el en la cabeça, de suerte que le dexò muy bien descabrado, y como todo quedò ascuras, saliose luego. Y Sancho Pança dixo: Sin duda señor que este es el Moro encâtado, y deue de guardar el tesoro para otros, y para nosotros solo guarda las puñadas y los candilazos. Afsi es, respondio don Quixote, y no ay q̄ hazer caso destas cosas de encâtamentos, ni ay para q̄ tomar colera ni enojo con ellas, q̄ como son inuisibles y fantasticas, no hallaremos de quien végar nos, aunque mas lo procuremos. Leuantate Sancho si puedes, y llama al alcay de desta fortaleza, y procura que se me de vn poco de azeyte, vino, sal, y romero, para hazer el salutifero balsamo, que en verdad q̄ creo q̄ lo he bien menester agora, por q̄ se me va mucha sangre de la herida q̄ esta fantasma me ha dado. Leuátose Sãcho có harto dolor de sus hueffos, y fue ascuras donde estaua el vétero, y encontrandose có el quadrillero q̄ estaua escuchando en que paraua su enemigo, le dixo: Señor quien quiera q̄ seays hazednos merced y benefieió de darnos vn poco de romero, azeyte, sal, y vino, q̄ es menester para curar vno de los mejores caualleros andantes q̄ ay en la tierra, el qual yaze en aquella cama mal ferido, por las manos del encâtado Moro q̄ està en esta venta. Quãdo el quadrillero tal oyò, tuuole por hóbrecillo de se-
fo. Y

fo. Y porq̄ ya coméçaua a amanecer, abrió la puerta de la venta, y llamando al ventero le dixo lo q̄ aquel buen hóbre queria. El ventero le proueyo de quãto quiso, y Sãcho se lo lleuò a don Quixote, q̄ estaua cõ las manos en la cabeça, quejandose del dolor del cã dilazo, q̄ no le auia hecho mas mal q̄ leuantarle dos chichones algo crecidos, y lo q̄ el pensaua q̄ era sangre, no era sino sudor q̄ sudaua con la congoxa de la passada torméta. En resoluciõ el tomò sus simples, de los quales hizo vn cõpuesto, mezclandolos todos y coziéndolos vn bué espacio, hasta q̄ le parecio q̄ estauã en su pũto. Pidió luego alguna redoma para echallo, y como no la vuo en la venta, se resoluió de ponerlo en vna alcuza, o azeitera de hoja de lata, de quiẽ el vétero le nizo grata donaciõ. Y luego dixo sobre la alcuza mas de ochenta Pater nostres, y otras tãtas Ave Marias, salues, y credos, y a cada palabra acõpañaua vna cruz, a modo de bédicion: a todo lo qual se hallarõ presentes, Sancho, el vétero, y quadrillero, q̄ ya el harriero sossegadaméte andaua entendiédo en el beneficio de sus machos. Hecho esto, quiso el mesmo hazer luego la esperiécia de la virtud de aq̄l precioso balsamo q̄ el se ymaginaua, y assi se beuió de lo q̄ no pudo caber en la alcuza, y q̄ daua en la olla dõ de se auia cozido casi media azũbre, y apenas lo acabò de beuer, quãdo coméço a vomitar, de manera, q̄ no le q̄dò cosa en el estomago, y cõ las ansias y agitación del vomito, le dño vn sudor copiosissimo, por lo qual mãdò q̄ le arropassen y le dexassẽ solo. Hizierõ lo assi, y q̄dòse dormido mas de tres horas. al cabo dẽ las quales d̄sperto y se sintio aliviadissimo d̄l cuerpo y en tal manera mejor d̄ su quebrãta miéto, q̄ se tuuo
por

Tercera parte de don

por sano. Y verdaderamente creyo que auia acertado con el balmamo de Fierabras, y que con aquel remedio, podia acometer desde alli adelante sin temor alguno, qualesquiera ruynas, batallas y pependencias, por peligrosas que fuesen. Sancho Pança, que tambien tuuo a milagro la mejoría de su amo, le rogo q̄ le diesse a el lo que quedaua en la olla, que no era poca cantidad. Concediofelo don Quixote, y el tomandola a dos manos, con buena fè y mejor talante, se la echo a pechos, y enuasò bien poco menos que su amo. Es pues el caso, que el estomago del pobre Sancho, no deuia de ser tan delicado como el de su amo, y asì primero que vomitasse le dieron tantas ansias y vascas, con tantos trafudores y desmayos, que el penso bien y verdaderamente, que era llegada su vltima hora: y viendose tã afligido y congoxado, maldezia el balmamo y al ladrò que se lo auia dado. Viendole asì dó Quixote, le dixo: Yo creo Sancho que todo este mal te viene de no ser armado cauallero: porque tengo para mi, que este licor no deue de aprouechar a los que no lo son. Si esto sabia vuestra merced, replicò Sancho, mal aya yo y toda mi parentela, para que consintio que lo gustasse? En esto hizo su operacion el breuage, y començo el pobre escudero a dessaguarfe por entrambas canales, con tanta priessa, que la estera de enea sobre quien se auia buelto a echar, ni la manta de angeo con que se cubria, fueron mas de prouecho. Sudaua y trafudaua con tales parasismos y accidentes, que no solamènte el, sino todos pensaron que se le acabaua la vida. Durole esta borrasca y mala andança casi dos horas, al cabo de las quales no quedò como su amo, sino
tan

tan molido y quebrantado , que no se podia tener. Pero don Quixote, que como se ha dicho, se sintio aliuiado y sano , quiso partirse luego a buscar aventuras , pareciendole que todo el tiempo que alli se tardaua, era quitarle al mundo y a los en el menesterosos de su fauor y amparo : y mas con la seguridad y confiança que lleuaua en su balfamo: y asì forçado deste desseo , el mismo enfillò a Rozinante , y enalbardò al jumento de su escudero , a quien tambien ayudò a vestir, y a subir en el asno. Pusose luego a cauallo, y llegandose a vn rincon de la venta , asìo de vn lançon que alli estaua , para que le siruiesse de lança. Estuanle mirando todos quantos auia en la venta, que passauan de mas de veynte personas, mirauale tambien la hija del ventero, y el tambie no quitaua los ojos della, y de quando en quando arrojaua vn sospiro , que parecia que le arrancaua de lo profundo de sus entrañas, y todos pensauã que deuia de ser del dolor que sentia en las costillas; alomenos pensauã aquellos que la noche antes le auia visto bismar. Ya que estuieron los dos a cauallo, puesto a la puerta de la venta, llamò al ventero, y con voz muy reposada y graue , le dixo: Muchas y muy grandes son las mercedes señor alcayde, que en este vuestro castillo he recebido, y quedo obligadissimo a agradeceroslas todos los dias de mi vida. Si os las puedo pagar en hazeros vègado de algun soberuio que os aya fecho algun agrauio , sabed que mi oficio no es otro sino valer a los que poco pueden , y vègar a los que reciben tuertos, y castigar a leuosias. Recorred vuestra memoria, y si hallays alguna cosa deste jaez que encomendarme , no ay. sino dezilla, que yo os
prome

Tercera parte de don

prometo por la orden de cauallero que recibí, de fazeros satisfecho y pagado a toda vuestra voluntad. El ventero le respondió con el mesmo sosiego: Señor cauallero, yo no tégo necesidad de que vuestra merced me venga ningun agrauio, porque yo se tomar la vengança q̄ me parece, quando se me hazen. Solo he menester que vuestra merced me pague el gasto q̄ esta noche ha hecho en la venta, así de la paga y ceuada de sus dos bestias, como de la cena y camas. Luego venta es esta? Replico don Quixote. Y muy honrada, respondió el vétero. Engañado he viuido hasta aqui, respondió don Quixote, que en verdad que pense que era castillo, y no malo: pero pues es así, que no es castillo sino venta, lo q̄ se podra hazer por agora es, que perdoneys por la paga, que yo no puedo contrauenir a la ordē de los caualleros andates. De los quales se cierto (sin que hasta aora aya leydo cosa en contrario) que jamas pagaron posada ni otra cosa, en véta donde estuuiesen. Porque se los deue de fuero y de derecho, qualquier buen acogimiento que se les hiziere, en pago del insufrible trabajo que padecen, buscando las auenturas de noche y de dia, en inuierno y en verano, a pie y a cauallo, cō sed y con hambre, con calor y con frio, sugeros a todas las inclemencias del cielo, y a todos los incómodos de la tierra. Poco tengo yo que ver en esso, respondió el ventero, pagueseme lo que se me deue, y dexemonos de cuētos, ni de cauallerias, q̄ yo no tengo cuenta cō otra cosa, que con cobrar mi haziēda. Vos soys vn sandio y mal hostalero, respondió don Quixote, y poniendo piernas al Rozinante, y terciãdo su lançon, se salio de la véta sin que nadie le detuuiesse.

nieffe, y el fin mirar si le seguia su escudero, se alógo vn buen trecho. El ventero que le vio yr, y que no le pagaua, acudio a cobrar de Sancho Pança, el qual dixo, que pues su señor no auia querido pagar, que tã poco el pagaria, porque siendo el escudero de cauallero andante, como era la mesma regla y razon corrria por el como por su amo, en no pagar cosa alguna en los mesones y ventas. Amohinose mucho desto el ventero, y amenazole que sino le pagaua, que lo cobraria de modo que le pesasse. A lo qual Sãcho respondió, que por la ley de caualleria que su amo auia recebido, no pagaria vn solo cornado, aunque le costasse la vida, porque no auia de perder por el la buena y antigua vfança de los caualleros andantes, ni se auian de quejar del los escuderos, de los tales que estauan por venir al mundo, reprochándole el quebrantamiento de tan justo fuero. Quiso la mala suerte del desdichado Sancho, que entre la gente que estaua en la venta, se hallassen quatro perayles de Segouia, tres agujeros del portro de Cordoua, y dos vezinos de la heria de Seuilla, gente alegre, bien intencionada, maleante y jugueta, los quales casi como instigados y mouidos de vn mesmo espiritu, se llegaron a Sancho, y apeandole del asno, vno dellos entro por la manta de la cama del huesped, y echandole en ella, alçaron los ojos y vieron que el techo era algo mas baxo de lo q̄ auian menester para su obra, y determinaron salirse al corral, que tenia por limite el ciclo. Y alli puesto Sancho en mitad de la manta, començaron a leuátarle en alto y a holgarse con el, como cõ
perro

Tercera parte de don

perro por carne y otendas. Las voces que el misero manteado daua, fueron tantas, que llegaron a los oydos de su amo: el qual determinandose a escuchar atentamente, creyo que alguna nueva auentura le venia, hasta que claramente conocio que el que gritaua era su escudero, y boluiendo las riendas, con vn penado galope llego a la venta, y hallandola cerrada la rodeò, por ver si hallaua por donde entrar. Pero no vyo llegado a las paredes del corral (que no eran muy altas) quando vio el mal juego que se le hazia a su escudero. Viole baxar y subir por el ayre, con tanta gracia y presteza, que si la colera le dexara, tengo para mi que se riera. Prouo a subir desde el cauallo a las bardas, pero estaua tan molido y quebrantado, que aun apearse no pudo, y asì desde encima del cauallo començo a dezir tantos denuestos y baldones, a los que a Sancho manteauan, que no es posible acertar a escriuillos, mas no por esto cessaua ellos de su rifa y de su obra, ni el bolador Sancho dexaua sus quejas, mezcladas ya con amenazas, ya con ruegos, mas todo aprouechaua poco, ni aprouechò, hasta que de puro cansados le dexaron. Truxeronle allí su asno, y subiendolo encima, le arroparon con su gauan. Y la compasiua de Maritornes, vièdo le tan fatigado, le parecio ser bien socorrelle con vn jarro de agua, y asì se le truxo del pozo por ser mas frio: comole Sancho y lleuandole a la boca, se paro a las voces que su amo le daua, diciendo: Hijo Sancho no beuas agua, hijo no la beuas que te matara, ves aqui tengo el santissimo balsamo (y enseñauale la alcuza del breuage) que con dos gotas que del beuas sanaras sin duda. A estas voces boluió Sâcho los
ojos

ojos como de traues, y dixo con otras mayores: Por dicha hafele olvidado a vuestra merced, como yo no foy cauallero, o quiere que acabe de vomitar las entrañas, que me quedaron de anoche. Guardese su licor con todos los diablos, y dexeme a mi. Y el acabar de dezir esto, y el començar a beuer, todo fue vno: mas como al primer trago vio que era agua, no quiso passar adelante, y rogò a Maritornes que se le truxesse de vino, y assi lo hizo ella de muy buena voluntad, y lo pagò de su mesmo dinero, porque en efecto se dize della, que aunque estaua en aquel trato, tenia vnas sombras y lexos de Christiana. Assi como beuio Sancho, dio de los carcanos a su asno, y abriendole la puerta de la venta de par en par, se salio della, muy contento de no auer pagado nada, y de auer salido cò su intencion, aunque auia sido a costa de sus acostumbrados fiadores, que eran sus espaldas. Verdad es, que el ventero se quedó con sus alforjas, en pago de lo que se le deuia: mas Sancho no las echò menos, segun salio turbado: Quiso el ventero atrancar bien la puerta, assi como le vio fuera, mas no lo consintieron los manteadores, que era gente, que aunque don Quixote fuera verdaderamente de los caualleros andantes, de la tabla redonda, no le estimaran en dos ardites.

Cap. XVIII. Donde se cuenta las razones que passo Sancho Pança con su señor don Quixote, con otras aventuras dignas de ser contadas.

K Llego



Tercera parte de don



LEGO Sãcho a su amo marchito y desmayado, tanto que no podia harrear a su jumento. Quando assi le vio don Quixote, le dixo: Aora acabo de creer Sancho bueno, que aquel castillo, o venta, de que es encantado sin duda, porque aquéllos que tan atrozmente tomaron passatiempo contigo, que podian ser sino fantasmas, y gente del otro mundo. Y cõfirmo esto, por auer visto que quando estaua por las bardas del corral, mirando los actos de tu triste tragedia, no me fue posible subir por ellas, ni menos pude apearme de Rozinante, porque me deũian de tener encantado, que te juro por la fè de quien soy, que si pudiera subir, o apearme, que yo te hiziera vengado, de manera que aquellos Tellones y Malandrines, se acordaran de la burla para siempre, aunque en ello supiera contrauenir a las leyes de la caualleria, que como ya muchas vezes te he dicho, no consienten que cauallero ponga mano contra quien no lo sea, sino fuere en defensa de su propria vida y persona, en caso de vrgente y gran necesidad. Tambien me vengara yo si pudiera, fuera o no fuera armado cauallero, pero no pude, aunque tengo para mi, que aquellos que se holgaron cõmigo, no erã fantasmas ni hombres encantados, como vuestra merced dize, sino hombres de carne y de huesso, como nosotros, y todos segun los oy nombrar, quando me bolteauã tenian sus nombres, q̃ el vno se llamaua Pedro Martinez, y el otro Tenorio Hernãdez, y el vterero oy q̃ se llamaua Iuã Palomeque el Zurdo. Assi que señor, el no poder saltar las bardas del corral, ni apearse del cauallo, en adestuuo, que en encantamentos. Y lo que

que yo saco en limpio de todo esto, es, que estas aué-
turas que andamos buscando, alcabò, alcabo, nos há
de traer a tantas desuéturas, que no sepamos qual es
nuestro pie derecho. Y lo q̄ sería mejor y mas acer-
tado, segun mi poco entendimiento, fuera el boluer-
nos a nuestro lugar, aora que es tiempo de la siega, y
de entender en la hazienda, dexandonos de andar de
ceca en meca, y de zoca en colodra, como dizen.
Que poco sabes Sancho, respòdio don Quixote, de
schaque de caualleria, calla y ten paciècia, que de ay
vendrà, donde veas por vista de ojos, quan honrosa
cosa es andar en este exercicio. Sino dime, q̄ mayor
contèto puede auer en el mundo, o que gusto puede
ygualarte al de vécer vna batalla, y al de triunfar de
su enemigo? Ninguno sin duda alguna. Así dize de
ser, respòdio Sancho, puesto que yo no lo se. Solo se
que despues q̄ somos caualleros andantes, o vuestra
merced lo es (que yo no ay para q̄ me cuente en tan
honroso numero) jamas hemos vécido batalla algu-
na, sino fue la del Vizcayno, y aun de aquella salio
vuestra merced có media oreja, y media zelada me-
nos, q̄ despues aca todo ha sido palos y mas palos, pu-
ñadas y mas puñadas, llevando yo de ventaja el má-
teamiento, y auerme sucedido por personas encanta-
das de quien no puedo végar me, para saber hasta dō
de llega el gusto del vécimiento del enemigo, como
vuestra merced dize. Essa es la pena q̄ yo tengo, y la
que tu deues tener Sancho, respòdio don Quixote:
pero de aqui adelante, yo procurare auer a las manos
alguna espada hecha por tal maestria, q̄ al que la tru-
xere consigo, no le puedan hazer ningun genero de
encantamètos. Y aun podria ser que me deparasse la

Tercera parte de don

ventura aquella de Amadis, quando se llamaua el cauallero de la ardiente espada, que fue vna de las mejores espadas que tuuo cauallero en el mundo: por q̄ fuera q̄ tenia la virtud dicha, cortaua como vna nauaja, y no auia armadura por fuerte y encantada que fuesse, que se le parasse delante. Yo soy tan véturoso, dixo Sancho, que quando esso fuesse, y vuestra merced viniesse a hallar espada semejante, solo vendria a seruir y aprouechar a los armados caualleros, como el balsamo, y a los escuderos q̄ se los papen due- los. No temas esso Sãcho, dixo don Quixote, q̄ me- jor lo hara el cielo contigo. En estos coloquios yua don Quixote y su escudero, quando vio don Quixo- te q̄ por el camino que yuan, venia hazia ellos vna grande y espessa poluareda, y en viédola se boluio a Sancho y le dixo: Este es el dia, o Sãcho, en el qual se ha de ver el bié q̄ me tiene guardado mi suerte. Este es el dia digo, en q̄ se ha de mostrar tanto como en otro alguno el valor de mi braço, y en el q̄ tengo de hazer obras q̄ queden escritas en el libro de la fama por todos los venideros siglos. Ves aq̄lla poluareda, q̄ alli se leuãta Sãcho? Pues toda es quaxada de vn co- piofissimo exercito, q̄ de diuerfas è innumerables gentes, por alli viene marchando. A essa cuenta dos deué de ser, dixo Sancho, por q̄ desta parte contraria se leuanta asì mesmo otra semejante poluareda. Bol- uio a mirarlo don Quixote, y vio que asì era la ver- dad: y alegrandose sobremancra, penso sin duda al- guna, que eran dos exercitos que venia a enuestirse y a encontrarse, en mitad de aquella espaciosa lla- nura. Por q̄ tenia a todas horas y momentos llena la fantasia de aquellas batallas, encantamãtos, sucessos, defati-

desatinos, amores, desafios, que en los libros de cauallerias se cuentan: y todo quanto hablaua pensaua, o hazia, era encaminado a cosas semejantes, y la poluareda que auia visto, la leuantauan dos grandes manadas de ouejas y carneros, que por aquel mesmo camino, de dos diferentes partes venian, las quales con el poluo, no se echaron de ver hasta que llegaron cerca. Y con tanto ahinco afirmaua don Quixote, que eran exercitos, que Sancho lo vino a creer, y a dezirle: Señor, pues que hemos de hazer nosotros? Que, dixo don Quixote, fauorecer y ayudar a los menesterosos y delualidos. Y has de saber Sancho, que este que viene por nuestra frente, le conduze y guia, el grande Emperador Alifanfaron, señor de la grande ysla Trapobana: este otro que a mis espaldas marcha, es el de su enemigo el Rey de los Garamantas Pentapolen, del arremangado braço, porque siempre entra en las batallas con el braço derecho desnudo. Pues porque se quieren tan mal estos dos señores, preguntò Sancho? Quieren se mal, respondió don Quixote, por que este Alifanfaron, es vn foribundo pagano, y està enamorado de la hija de Pentapolin, que es vna muy hermosa ya demas agraciada señora, y es Christiana, y su padre no se la quiere entregar al Rey pagano, sino dexa primero la ley de su falso profeta Mahoma, y se buelue a la suya. Para mis barbas, dixo Sancho, sino haze muy bien Pentapolin, y que le tengo de ayudar en quãto pudiere. En esto haras lo que deues Sancho, dixo don Quixote, porq̃ para entrar en batallas semejãtes, no se requiere ser armado cauallero. Bien se me alcanza esto, respondió Sancho.

Tercera parte de don

Pero donde pôdremos a este asno, que estemos ciertos de hallarle despues de passada la refriega, porq̄ en entrar en ella en semejante caualleria, no creo que està en vso hasta agora. Afsi es verdad, dixo don Quixote, lo que puedes hazer del, es dexarle a sus aventuras, ora se pierda, o no, porque será tantos los cauallos que tendremos despues que salgamos vencedores, que aun corre peligro Rozinãte, no le trueque por otro. Pero estame atêto, y mira que te quiero dar cuenta de los caualleros más principales, que en estos dos exercitos vienen. Y para que mejor los veas y notes, retiremonos a aquel altillo q̄ alli se haze, de donde se deuen de descubrir los dos exercitos. Hizieronlo afsi, y pusieronse sobre vna loma, desde la qual se vieran bien las dos manadas, que a don Quixote se le hizierõ exercito, si las nuues del poluo que leuantauan no les turbara, y cegara la vista pero con todo esto, viendo en su ymaginacion lo que no veyani auia, con voz leuantada començo a dezir: Aquel cauallero que alli ves, de las armas jaldes, que trae en el escudo vn leon coronado, rendido a los pies de vna donzella, es el valeroso Laurcalco, señor de la puête de Plata: el otro de las armas de las flôres de oro, que trae en el escudo tres coronas de plata, en campo azul, es el temido Micocolembô, gran Duque de Quirocia: el otro de los miembros Giganteos, que està a su derecha mano, es el nunca medroso Brandabarbarã de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de aquel cuero de serpiente, y tiene por escudo vna puerta, que segun es fama, es vna de las del templo que derribò Sãfôn, quando cõ su muerte se vengò de sus enemigos.

Pero

Pero buelue los ojos a esta parte, y veras delante y en la frente de otro exercito, al siempre vencedor y jamas vencido, Timonel de Carcajona, Principe de la nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas a quarteles, azules, verdes, blancas, y amarillas, y trae en el escudo vn gato de oro, en campo leonado, con vna letra que dize, Miau, que es el principio del nombre de su dama, que segun se dize es la simpár Miulina, hija del duque Alfeuquen del Algarue: el otro que carga y oprime los tomos de aquella poderosa Alfana, que trae las armas como niue blancas, y el escudo blanco y sin empresa alguna, es vn cauallero nouel de nacion Frances, llamado Pierres Papio, señor de las Baronias de vtriq: el otro que bate las hijadas có los herrados carcanos, a aquella pintada y ligera cebra, y trae las armas de los veros azules, es el poderoso Duque de Nerbia, Espartafilardo del Bosque, que trae por empresa en el escudo vna esparraguera, con vna letra en Castellano, que dize assi, Rastrea mi suerte. Y desta manera fue nombrando muchos caualleros, del vno y del otro esquadron que el se ymaginava. Y a todos les dio sus armas, colores, empresas, y motes de improuiso, lleuado de la ymaginacion de su nunca vista locura, y sin parar prosiguió diziendo: A este esquadron frontero, forman y hazen gentes de diuersas naciones, aqui estan los que beuián las dulces aguas del famoso Xanto, los Mentuosos que pisan los Maslicos campos, los que cubren el finísimo y menudo oro, en la felice Arabia, los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodoante, los que sangran por muchas y diuersas vias al dorado Paçolo,

Tercera parte de don

los Numidas dudosos en sus promessas, los Persas, arcos y flechas, famosos Partos, los Medos, que pelean huyendo, los Arabes de mudables casas, los Gitanos tan crueles como blancos, los Etiopes de horadados labios, y otras infinitas naciones, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo. En estotro esquadron vienen los que beuen las corrientes cristalinas del oliuifero Betis, los que tersan y pulen sus rostros, con el licor del siempre rico y dorado Tajo, los que gozan las prouechosas aguas del diuino Genil, los que pisian los Tartessos campos de pastos abundantes, los que se alegran en los eliseos Xerezanos prados, los Manchegos ricos y coronados de rubias espigas, los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre Goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente, los que su ganado apacientan en las estendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frio del siluoso Pirineo, y con los blancos copos del leuantado Apenino. Finalmente, quantos toda la Europa en si contiene y encierra. Valame Dios y quantas prouincias dixo, quantas naciones nombrò, dandole a cada vna con maravillosa presteza, los atributos que le pertenecian, todo absorto y empapado en lo que auia leydo en sus libros mentirosos. Estaua Sancho Pança colgado de sus palabras sin hablar ninguna, y de quando en quando boluia la cabeça a ver si veyá los caualleros y Gigantes que su amo nombraua: y como no descubria a ninguno, le dixo: Señor encomiendo al diablo hombre ni Gigante, ni cauallero de quantos vuestros

ros vuestra merced dize parece por todo esto , alomenos yo no los veo, quiza todo deue ser encátamēto como las fantasmas de anoche. Como dizes effo, respondió don Quixote? No oyes el relinchar de los cauallos, el tocar de los clarines, el ruydo de los atábores? No oygo otra cosa, respōdio Sancho, sino muchos balidos de ouejas y carneros : y assi era la verdad, porq̄ ya llegauan cerca los dos rebaños. El miedo que tienes, dixo don Quixote, te haze Sancho q̄ ni veas ni oyas a derechas. Porq̄ yno de los efectos del miedo, es turbar los sentidos, y hazer que las cosas no parezcan lo que son: y si es que tãto temes, retirate a vna parte, y dexame solo , q̄ solo basto a dar la victoria; a la parte a quien yo diere mi ayuda: y diziendo esto , puso las espuelas a Rozinante , y puesta la lança en el ristre , baxò de la costezuela como vn rayo. Diòle voces Sancho, diziendole: Bueluase vuestra merced señor don Quixote , que boto a Dios que son carneros y ouejas las que va a enuestir ; bueluase desdichado del padre que me engendro, que locura es esta? Mire que no ay Gigante ni cauallero alguno, ni gatos, ni armas, ni escudos, partidos ni enteros, ni veros azules, ni endiablados: que es lo que haze pecador soy yo a Dios? Ni por essas boluio don Quixote , antes en altas voces yua diziendo: Ea caualleros los que seguís y militays debajo de las vanderas del valeroso Emperador Pentapolin, del arremangado brazo, seguidme todos , verçey's quan facilmente le doy vengança de su enemigo Alefanfaron de la Trapobana. Esto diziendo se entro por medio del esquadron de las ouejas , y començo de alanceallas con tanto corage y denuedo.

K 5 como



Tercera parte de don

como si de veras aláceara a sus mortales enemigos. Los pastores y ganaderos que con la manada veniã, dauanle voces que no hiziesse aquello, pero viendo que no aprouechauan, desciñeronse las hondas y començaron a saludalle los oydos, con piedras como el puño. Don Quixote no se curaua de las piedras, antes discurrendo a todas partes. Adonde estàs soberuio Alifanfuon, vente a mi que vn cauallero solo soy, que desseã de solo a solo prouar tus fuerças y quitarte la vida, en pena de la q̄ das al valeroso Pentapolin Garamanta. Llegò en esto vna peladilla de arroyo, y dandole en vn lado le sepulto dos costillas en el cuerpo: viendose tan mal trecho, creyo sin duda que estaua muerto o mal ferido, y acordandose de su licor, saco su alcuza y pusoela a la boca, y començo a echar licor en el estomago: mas antes que acabasse de enuasar lo que a el le parecia que era bastante, llegò otra almendra, y diole en la mano y en el alcuza tan de lleno, que se la hizo pedaços, lleuandole de camino tres o quatro dientes y muelas de la boca, y machucandole malamente dos dedos de la mano. Tal fue el golpe primero, y tal el segundo, que le fue forçoso al pobre cauallero, dar consigo del cauallo abaxo. Llegaròse a el los pastores y creyeron que le auian muerto. Y assi con mucha priesa recogierò su ganado, y cargarò de las reses muertas, que passauan de siete, y sin aueriguar otra cosa se fueron. Estauase todo este tiempo Sancho sobre la cuesta, mirando las locuras que su amo hazia, y arrãcauase las barbas, maldizièdo la hora y el punto en que la fortuna se le auia dado a conocer. Viendole pues caydo en el suelo, y que ya los pastores se auian ydo

y do, baxò de la cuesta, y llegose a el y hallolè de muy mal arte, aunque no auia perdido el sentido, y dixole: No le dezia yo señor don Quixote, que se boluiesse, que los q̄ yua a acometer no eran exercitos, sino manadas de carneros. Como esso pue de del parecer y contrahazer, aquel ladron del sabio mi enemigo. Sabete Sancho que es muy facil cosa a los tales, hazernos parecer lo que quieren, y este Magli mo que me persigue, embidioso de la gloria que vio que yo auia de alcãçar desta batalla, ha buuelto los esquidrones de enemigos, en manadas de ouejas. Sino haz vna cosa Sancho, por mi vida, porque te desengañes y veas ser verdad lo que te digo, sube en tu asno y siguelos bonitamente, y veras como en alexãdole de aqui algun poco, se bueluen en su ser primero, y dexando de ser carneros, son hombres hechos y derechos, como yo te los pintè primero. Pero no vayas agora, que he menester tu fabor y ayuda: Llegate a mi, y mira quantas muelas y dientes me faltã, que me parece que no me ha quedado ninguno en la boca. Llegose Sancho ran cerca, que casi le metia los ojos en la boca, y fue a tiempo que ya auia obrado el balfamo en el estomago de don Quixote, y al tiempo que Sancho llegò a mirarle la boca, arrojò de si mas reziò que vna escopeta, quanto dentro tenia, y dio con todo ello en las barbas del compasivo escudero. Santa Maria, dixo Sancho, y que es esto que me ha sucedido, sin duda este pecador esta herido de muerte, pues vomita sangre por la boca. Pero reparando vn poca mas en ello, echò de ver en la color, sabor, y olor, que no era sangre, sino el balfamo de la alcuza, q̄ el le auia visto beuer, y fue tanto el asco

Tercera parte de don

el asco que tomò , que reboluiendosele el estomago, vomito las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas. Acudio Sancho a su asno para sacar de las alforjas con que limpiarse , y con que curar a su amo, y como no las hallò , estuuò a punto de perder el juyzio : maldixose de nueuo, y propuso en su coraçon, de dexar a su amo y boluerle a su tierra, aunque perdiessse el salario de lo seruido, y las esperanças del gouierno de la prometida insula. Leuátose en esto dò Quixote, y puesta la mano yzquierda en la boca , porque no se le acabassen de salir los dientes , asio con la otra las riendas de Rozinante , que nunca se auia mouido de junto a su amo (tal era de leal y bien acondicionado) y fueffe a donde su escudero estaua , de pechos sobre su asno, con la mano en la mexilla ; en guisa de hombre pensatiuo ademas. Y viendole don Quixote de aquella manera, con muestras de tanta tristeza, le dixo: Sabete Sancho , que no es vn hombre mas que otro, siñò haze mas que otro. Todas estas borrafcas que nos suceden, son señales de que presto ha de serrenar el tiempo, y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aqui se sigue , que auiendo durado mucho el mal, el bien esta ya cerca. Así que no deues congojarte, por las desgracias que a mi me suceden, pues a ti no te cabe parte dellas. Como no, respódiò Sancho. Por ventura el que ayer mantearon , era otro que el hijo de mi padre ? y las alforjas que oy me faltan con todas mis alhajas, son de otro, que del mismo? Que te faltan las alforjas Sancho, dixo don Quixote? Si que me faltan, respondió Sancho. Deste modo

modo no tenemos que comer oy, replico don Quixote. Eſſo fuera, respondió Sancho, quando faltaran por eſtos prados las yeruas q̄ vuestra merced dize q̄ conoce, con que suelen ſuplir ſemejantes faltas, los tan mal auenturados andâtes caualleros como vuestra merced es. Con todo eſſo, respondió don Quixote, tomara yo aora mas ayna vn quartal de pan, o vna hogaza, y dos cabeças de ſardinas arenques, que quantas yeruas describe Dioscorides, aunque fuera el ilustrado por el Doçtor Laguna. Mas con todo eſto ſube en tu jumento, Sancho el bueno, y vente tras mi, que Dios q̄ es proueedor de todas las cosas, no nos ha de faltar, y mas andâdo tan en ſu ſeruicio, como andamos, pues no falta a los mosquitos del ayre, ni a los gusanillos de la tierra, ni a los renacuajos del agua. Y es tan piadoſo que haze ſalir ſu ſol, ſobre los buenos y los malos, y llueue ſobre los injuſtos y juſtos. Mas bueno era vuestra merced, dixo Sâcho, para predicador, que para cauallero andante. De todo ſabian, y han de ſaber, los caualleros andantes Sancho, dixo dô Quixote, por que cauallero andante vuo en los paſſados ſiglos, que aſſi ſe paraua hazer vn ſermon, o platica en mitad de vn campo real, como ſi fuera graduado por la vniuerſidad de Paris: de donde ſe infiere, que nunca la lança emhoro la pluma, ni la pluma, la lança. Aora bien ſea aſſi, como vuestra merced dize, respondió Sâcho, vamos aora de aqui, y procuremos donde aloxar eſta noche, y quiera Dios q̄ ſea en parte donde no aya mantas, ni mâteadores, ni fantasmas, ni Moros encâtados; q̄ ſi los ay, dare al diablo el hâto, y el garanato. Pideſelo tu a Dios hijo, dixo don Quixote, y guia tu por
dónde.

Tercera parte de don

donde quisieres, que esta vez quiero dexar a tu eleccion el alojarnos: pero dame aca la mano, y atientame con el dedo, y mira bien quantos dientes y muelas me faltan deste lado derecho, de la quixada alta, que alli siento el dolor. Metio Sancho los dedos, y estandole tentando le dixo: Quantas muelas solia vuestra merced tener en esta parte? Quatro, respondió don Quixote, fuera de la cordal, todas enteras y muy sanas. Mire vuestra merced bien lo que dize señor, respondió Sancho: digo quatro sino eran cinco, respondió don Quixote, porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caydo, ni comido de neguijon, ni de reuma alguna. Pues en esta parte de abaxo, dixo Sancho, no tiene vuestra merced mas de dos muelas y media, y en la de arriba, ni media ni ninguna, que toda esta rafa como la palma de la mano. Sin ventura yo, dixo don Quixote, oyendo las tristes nuevas que su escúdero le daua, que mas quisiera que me vueran derribado vn braço, como no fuera el de la espada. Porque te hagò saber Sancho, que la boca sin muelas, es como molino sin piedra, y en mucho mas se ha de estimar vn diente, que vn diamante. Mas a todo esto estamos sugetos los que professamos la estrecha orden de la caualleria: sube amigo y guia, que yo te seguire al passo que quisieres. Hizolo assi Sancho, y encaminose hazia donde le parecio que podia hallar acogimiento, sin salir del camino real, que por alli yua muy seguido. Y endose pues poco a poco, porque el dolor de las quixadas de don Quixote no le dexaua sossegar, ni atender a darse priessa, quiso Sancho entrettenelle y diuertille, diziendole alguna cosa, y
entra

entre otras que le dixo, fue , lo que se dira. en el siguiente capitulo.

Cap. XIX. De las discretas razones que Sancho passava con su amo, y de la aventura que le sucedio con vn cuerpo muerto; con otros acontecimientos famosos.

PARECEME señor mio, que todas estas desventuras que estos dias nos han sucedido, sin duda alguna han sido pena del pecado comedido por vuestra merced, contra la orden de su caualleria, no auiendo cumplido el juraméto que hizo, de no comer pan a máteles, ni con la Reyna folgar, con todo aquello que a esto se sigue : y vuestra merced jurò de cumplir, hasta quitar aquel Almete de Malandrino , o como se llama el Moro , que no me acuerdo bien. Tienes mucha razon Sancho, dixo don Quixote. Mas para dezirte verdad, ello se me auia passado de la memoria : y tambien puedes tener por cierto , que por la culpa de no auermelo tu acordado en tiempo, te sucedio aquello de la manta: pero yo hare la enmienda , que modos ay de composicion en la orden de la caualleria para todo. Pues juré yo algo por dicha? Respondio Sancho, no importa que no ayas jurado, dixo don Quixote, basta que yo entiedo que de participantes no estàs muy seguro, y por si o por no, no fera malo prouernos de remedio. Pues si ello es assi, dixo Sancho, mire vuestra merced no se le torne a olvidar esto, como lo del juramento , quica les boluera

Tercera parte de don

boluera la gana a las fantasmas de solazarse otra vez conmigo, y aun con vuestra merced si le ven tan pertinaz. En estas y otras pláticas, les tomo la noche en mitad del camino, sin tener ni descubrir dónde aquella noche se recogiesen: y lo que no auia de bueno en ello, era, que perecian de hambre, que con la falta de las alforjas, les faltò toda la despesa y matoraje. Y para acabar de confirmar esta desgracia, les sucedio vna auentura, que sin artificio alguno, verdaderamente lo parecia. Y fue, que la noche cerrò con alguna escuridad, pero con todo esto caminauan, creyendo Sancho, que pues aquel camino era real, a vna, o dos leguas, de buena razon hallaria en el alguna venta. Yendo pues desta manera, la noche elcura, el escudero hambriento, y el amo con gana de comer, vieron que por el mesmo camino que yuan, venian hazia ellos gran multitud de lumbres, que no parecian sino estrellas, que se mouian. Pasmòse Sancho en viendolas, y don Quixote no las tuuo todas consigo: tirò el vno del cabestro a su asno, y el otro de las riendas a su Rozino, y estuieron quedos, mirando atentamente lo que podia ser aquello, y vieron que las lumbres se yuan acercando a ellos, y mientras mas se llegauan, mayores parecian. A cuya vista Sancho començò a temblar como vn azogado, y los cabellos de la cabeça se le erizaron a don Quixote. El qual animandose vn poco, dixo: Esta sin duda Sancho due de ser grandissima y peligrosissima auentura, donde sera necessario que yo muestre todo mi valor y esfuerço. Desdichado de mi, respondió Sancho, si a caso esta auentura fuesse de fantasmas, como me lo

me lo va pareciendo , adonde aura costillas que la sufran. Por mas fantasmas que sean, dixo don Quixote, no consentire yo. que te toque en el pelo de la ropa: que si la otra vez se burlaron contigo , fue porque no pude yo saltar las paredes del corral, pero agora estamos en campo raso, donde podre yo como quisiere esgremir mi espada. Y si le encantara y entomecen, como la otra vez lo hizieron , dixo Sancho, que aprouechara estar en campo abierto, o no? Con todo esso, replico don Quixote , te ruego Sancho, que tengas buen animo, que la experiencia te dara a entender el que yo tengo: Si tendre, si a Dios plaze, respondio Sancho, y apartandose los dos a vn lado del camino, tornaron a mirar atentamente, lo que aquello de aquellas lumbres que caminauan podia ser: y de alli a muy poco descubrieron muchos encamisados , cuya temerosa vision de todo punto remato el animo de Sancho Pança, el qual començo a dar diente con diete, como quien tiene frio de quartana: y crecio mas el batir y dentellear , quando distintamente vieron lo que era, porque descubrieron hasta veynte encamisados, todos a cauallo, con sus hachas encendidas en las manos: detras de los quales venia vna litera, cubierta de luto , a la qual seguian otros seys de a cauallo, enlutados hasta los pies de las mulas, que bien vieron que no eran cauallos en el sosiego con que caminauan. Yuan los encamisados murmurando entre si, con vna voz baxa, y compasiua. Esta estraña vision a tales horas, y en tal despoblado , bie bastaua para poner miedo en el coraçon de Sancho , y aun en el de su amo : y assi fuera en quanto a don

L Quixote,



Tercera parte de don

Quixote, que ya Sancho auia dado al traues con todo su esfuerço. Lo contrario le auino a su amo, al qual en aquel punto se le representò en su imagination al viuo, que aquella era vna de las aventuras de sus libros. Figurosele, que la litera eran andas donde deuia de yr algun mal ferido, o muerto cauallero, cuya vengança a el solo-estaua reservada: y sin hazer otro discurso enristrò su lançon, puso bien en la silla, y con gentil brio, y continente se puso en la mitad del camino por donde los encamisados forçosamente auian de passar, y quando los vio cerca alçò la voz, y dixo: Deteneos caualleros, o quien quiera que seays, y dadme cuenta de quien soys? de donde venis? adonde vays? que es lo que en aquellas andas lleuays? que segun las muestras: o vosotros auays fecho, o vos han fecho algun desaguifado, y conuiene, y es menester que yo lo sepa, o bien para castigaros del mal que fezistes, o bien para vengaros del tuerto que vos fizieron. Vamos de priesa, respondió vno de los encamisados y està la ventra lexos, y no nos podemos detener a dar tanta cñera como pedis: y picando la mula passò adelante. Sintiose desta respuesta grandemente don Quixote, y trauando del freno, dixo: Deteneos, y sed mas bien criado, y dadme cuenta de lo que os he preguntado, sino conmigo soys todos en baralla. Era la mula assombradiza, y al tomarla del freno se espantò de manera, que alçandose en los pies dio con su dueño por las hancas en el suelo. Vn moço que yua a pie, viendo caer al encamisado, començò a denostar a don Quixote, el qual ya encolerizado,

fin

sin esperar mas, enristrando su lançon, arremetio a vno de los enlutados, y mal ferido dio con el en tierra: y reboluiendose por los demas, era cosa de ver con la presteza que los acometia, y desbarataua, que no parecia sino q̄ en aquel instante le auian nacido alas a Rozinante, segun andaua de ligero, y orgulloso. Todos los encamisados era gente medrosa, y sin armas, y asfi con facilidad en vn momẽto dexaron la refriega, y començaron a correr por aquel campo, con las hachas encendidas, que no parecian sino a los de las mascarar, que en noche de regozijo y fiesta corren. Los enlutados asfimesmo, rebueltos, y embueltos en sus faldamentos y lobs, no se podian mouer: asfi que muy a su saluo don Quixote los apaleò a todos, y les hizo dexar el firtio mal de su grado: porque todos pensaron que aquel no era hombre, sino diablo del infierno que les salia a quitar el cuerpo muerto que en la litera lleuauan. Todo lo miraua Sancho, admirado del ardimiento de su señor, y dezia entre si, Sin duda este mi amo es tan valiente y esforçado como el dize. Estaua vna hacha ardiendo en el suelo, junto al primero que derribò la mula, a cuya luz le pudo ver don Quixote, y llegandose a el le puso la pũra del lançon en el rostro, diziendole, que se rindiese, sino que le mataria. A lo qual respondió el caydo: Harto rãdido estoy pues no me puedo mouer, q̄ tãgo vna pierna quebrada: suplico a vuestra merced, si escauallero Christiano, q̄ no me mate, q̄ cometerà vn gran sacrilegio, q̄ soy Licẽciado, y tãgo las primeras ordenes. Pues quien diablos os ha traydo aqui, dixo dõ Quixote, siendo hõbre de Iglesia?

Tercera parte de don

Quien señor, replicò el caydo, mi desventura. Pues otra mayor os amenaza, dixo don Quixote, fino me satisfazeys a todo quanto primero os pregunte. Con facilidad serà vuestra merced satisfecho, respondió el Licenciado, y afsi sabra vuestra merced, que aunque denantes dixè que yo era Licenciado, no soy fino Bachiller, y llamome Alonso Lopez, soy natural de Alcouendas, vengo de la ciudad de Baeça, con otros onze sacerdotes, que son los que huyeron con las hachas, vamos a la ciudad de Segouia acompañando vn cuerpo muerto que va en aquella litera, que es de vn cauallero que murio en Baeça, donde fue depositado, y aora (como digo) lleuauamos sus huesos a su sepultura, q̄ està en Segouia, de donde es natural. Y quien le matò? preguntò don Quixote. Dios, por medio de vnas calenturas pestilentes que le dieron, respondió el Bachiller. Dessa suerte, dixo don Quixote, quitado me ha nuestro Señor del trabaxo que auia de tomar en vengar su muerte, si otro alguno le huuiera muerto: pero auendolo muerto quien le matò no ay fino callar, y encoger los ombros, porque lo mesmo hiziera si a mi mismo me matara: y quiero que sepa vuestra reuerencia, que yo soy vn cauallero de la Mancha, llamado don Quixote, y es mi oficio y exercicio, andar por el mundo endereçando tuertos, y desfaziendò agrauios. No se como pueda ser esso de endereçar tuertos, dixo el Bachiller, pues a mi de derecho me aueys buelto tuerto, dexandome vna pierna quebrada, la qual no se verà derecha en todos los dias de su vida: y el agrauio que en mi aueys deshecho, ha sido de-
xarme

xarme agraviado de manera, que me quedarè agraviado para siempre: y harta desventura ha sido topar con vos que vays buscando aventuras. No todas las cosas, respondió don Quixote, suceden de vn mismo modo, el daño estuuo señor Bachiller Alonso Lopez, en venir como veniades de noche, vestidos con aquellas sobrepellizes, con las hachas encendidas, rezando, cubiertos de luto, que propiamente semejaades cosa mala, y del otro mundo, y así yo no pude dexar de cumplir con mi obligacion acometiendo os, y os acometiera aunque verdaderamente supiera que erades los mesmos Satanases del infierno, que por tales os juzguè, y tuue siempre. Ya que así lo ha querido mi suerte, dixo el Bachiller, suplico a vuestra merced señor cauallero andante (que tan mala andança me ha dado) me ayude a salir de debaxo desta mula, que me tiene tomada vna pierna entre el estribo y la silla. Hablara yo para mañana, dixo don Quixote, y hasta quando aguardauades a dezirme vuestro afan? Dio luego voces a Sancho Pança, que viniessse: pero el no se curò de venir, porque andana ocupado desbalijando vna azemila de repuesto, que trahian aquellos buenos señores bien bastezida de cosas de comer. Ilizo Sancho costal de su gauan, y recogiendo todo lo que pudo, y cupo en el talego, cargó su jumento, y luego acudio a las voces de su amo, y ayudò a sacar al señor Bachiller, de la opresion de la mula: y poniendole encima della, le dio la hacha, y don Quixote le dixo, que siguiessse la derrota de sus compañeros, a quien de su parte pidieffe perdon del

Tercera parte de don

agrauio, que no auia sido en su mano dexar de auer le hecho. Dixole tambien Sancho: Si a caso quisieren saber esos señores, quien ha sido el valeroso que tales los puso, dirales vuestra merced, que es el famoso dō Quixote de la Mancha, que por otro nombre se llama, el cauallero de la triste Figura. Con esto se fue el Bachiller, y don Quixote preguntò a Sancho, que que le auia mouido a llamarle el cauallero de la triste Figura, mas entonces que nunca? Yo se lo dire, respondió Sancho, porque le he estado mirádo vn rato a la luz de aquella hacha, que lleva aquel mal andante, y verdaderamēte tiene vuestra merced la mas mala figura de poco aca, que jamas he visto: y deuelo de auer causado, o ya el cansancio deste combate, o ya la falta de las muelas, y dientes. No es esso, respondió don Quixote, sino que el Sabio a cuyo cargo deue de estar el escriuir la historia de mis hazañas, le aura parecido, que será bien que yo tome algun nombre apelatiuo, como lo tomauā todos los caualleros passados: qual se llamaua el de la ardiente Espada: qual el del Vnicornio: aquel de las Donzellas: aqueste el del aue Fenix: el otro el cauallero del Grifo: est otro el de la Muerte: y por estos nombres, è insignias eran conocidos por toda la redondez de la tierra. Y assi digo, que el Sabio ya dicho, te aura puesto en la lengua, y en el pensamiento aora, que me llamasses el cauallero de la triste Figura, como pienso llamarme desde oy en adelante: y para que mejor me quede tal nombre, determino de hazer pintar, quando aya lugar en mi escudo, vna muy triste figura. No ay para que gastar tiempo, y dineros en hazer
esta

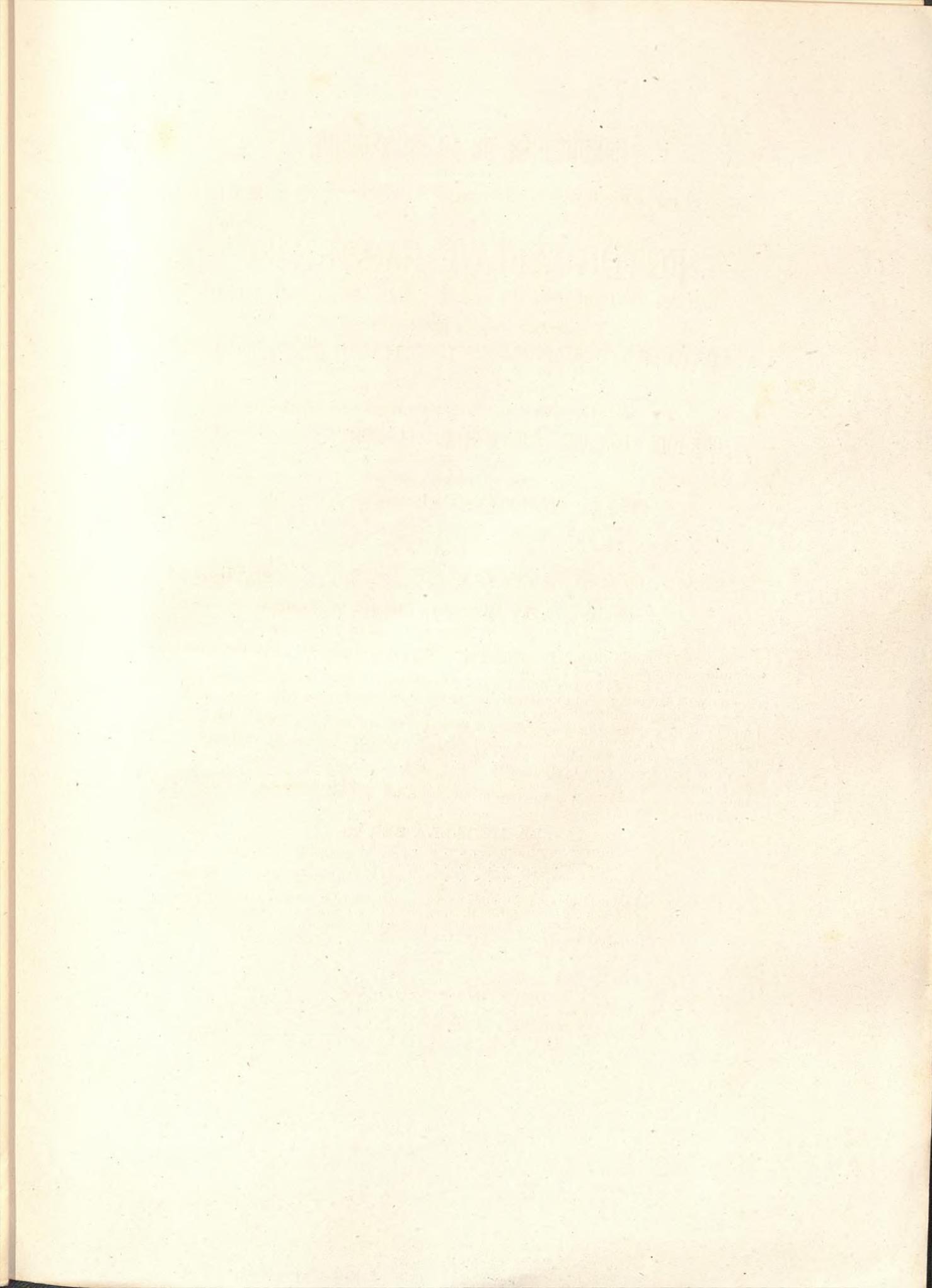
essa figura, dixo Sancho, sino lo que se ha de hazer es, que vuestra merced descubra la suya, y de rostro a los que le miraren, q̄ sin mas ni mas, y sin otra imagen, ni escudo le llamaran el de la triste Figura: y creame que le digo verdad; porque le prometo a vuestra merced señor, (y esto sea dicho en burlas) que le haze ran mala cara la hambre, y la falta de las muelas, que como ya tengo dicho, se podra muy bien escular la triste pintura. Riose don Quixote, del donayre de Sancho, pero con todo propuso de llamarse de aquel nombre, en pudiendo pintar su escudo, o rodela, como auia imaginado. Ouidauaseme de dezir, que aduierta vuestra merced, q̄ queda descomulgado, por auer puesto las manos violentamente en cosa sagrada, *iuxta illud, si quis suadente diabolo, &c.* No entiendo esse Latin respondio don Quixote, mas yo se bié que no puse las manos, sino este lançon: quanto mas, que yo no pense que ofendia a sacerdotes, ni a cosas de la Yglesia, a quié respeto, y adoro como Catolico, y fiel Christiano que soy, sino a fantasmas, y a vestiglos del otro mundo: y quando esso assi fuesse, en la memoria tengo lo que le passó al Cid Ruy Diaz quando quebró la filla del Embaxador de aquel Rey, delante de su Santidad del Papa, por lo qual lo descomulgó, y anduuo aquel dia el buen Rodrigo de Viuar, como muy honrado, y valiente cauallero. En oyédo esto el Bachiller se fue, como queda dicho, sin replicarle palabra. Quisiera don Quixote mirar, si el cuerpo que venia en la litera eran huesos, o no, pero no lo consintio Sancho, diciéndole: Señor vuestra merced ha acabado esta peligrosa auentura lo mas

Tercera parte de don

a su salvo, de todas las que yo he visto, esta gente aunque vencida y desbaratada, podria ser que cayesse en la cuenta de que los vencio sola vna persona, y corridos, y auergonçados desto, boluiesse a rehazerse, y a buscarnos, y nos diessen en que entender. El jumento està como conuicene, la montaña cerca, la hambre carga, no ay que hazer fino retirarnos con gentil compas de pies, y como dizen, vayasse el muerto a la sepultura, y el viuo a la hogaza: y antecogiendo su asno, rogò a su señor, que le siguiesse: el qual pareciendole que Sancho tenia razon, sin boluerle a replicar le siguiò. Y a poco trecho que caminauan por entre dos montañuelas, se hallaron en vn espacio, y escondido valle, donde se apearon, y Sancho aliuiò el jumento, y tendidos sobre la verde yerua, con la salsa de su hambre, almorçaron, comieron, merendaron, y cenaron a vn mesmo punto, fatisfaziendo sus estomagos con mas de vna fiambrera que los señores clerigos del difunto (que pocas vezes se dexan mal passar) en la azemila de su repuesto trahian. Mas sucedioles otra desgracia, que Sancho la tuuo por la peor de todas, y fue, que no tenian vino que beuer, ni aun agua que llegar a la boca: y acossados de la sed, dixo Sancho: viendo que el prado donde estauan estaua colmado de verde y menuda yerua,
lo que se dirà en el siguiente
capitulo.

?

Cap-



CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

LA PRESENTE EDICION, REPRODUCIDA IDÉNTICA Y FIELMENTE

POR LA

FOTOGRAFÍA É IMPRENTA

DE LA PRIMERA QUE DIÓ Á LUZ EN 1605 EL INMORTAL CERVANTES

y de la cual solo se conocen dos ejemplares, propiedad de

LA ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA BIBLIOTECA NACIONAL,

CONSTARÁ

de 1248 páginas, fotografiadas é impresas

CON TODO LUJO, QUE FORMARÁN DOS VOLÚMENES (1.^a y 2.^a parte.)

SE PUBLICARÁ

UNA ENTREGA MENSUAL

de 48 páginas.—Toda la obra 26 Entregas.

PRECIO DE CADA ENTREGA EN MADRID Y PROVINCIAS

20 Rs. vn. (5 Pesetas.)—En el extranjero, 6 Francos.

Se pagará una entrega adelantada, á cuyo fin la primera entrega se hará en dos repartos, que solo constarán de 24 páginas.

Al final de cada tomo recibirán los suscritores, como regalo, los apéndices de notas y aclaraciones escritas por el Excmo. Sr. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

La asociacion propagadora de la primera edicion del QUIJOTE, deseando que esta obra importantísima, que varias corporaciones literarias han tenido el sentimiento de no poder realizar por falta de medios, pueda llevarse á término, confia en la cooperacion de cuantas personas se interesen por el concepto literario y artístico de España.

A este fin ha acordado lo siguiente:

«Tendrán ingreso en la Asociacion cuantos procuren la propagacion de ejemplares y se recompensará su celo con una medalla conmemorativa de la obra, en la que se grabará el nombre del asociado.

LA MEDALLA SERÁ

DE METAL BLANCO. Por cada tres ejemplares.
DE BRONCE. Por cada diez id.
DE PLATA. Por cada veinte id.

Acompaña á esta Obra un Apéndice de notas y aclaraciones sobre el QUIJOTE escritas por dicho Sr. HARTZENBUSCH, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, y dos portadas en colores que serán la expresion del mayor adelanto alcanzado por la Imprenta en la época actual.

Cada trimestre se publicará (gratis para los suscritores) un

BOLETIN DEL QUIJOTE

con los escritos que sobre esta obra se publiquen en la prensa y las listas de asociados y suscritores, etc.

LISTA DE SRES. SUSCRITORES HASTA FIN DE JULIO DE 1871.

ÁLAVA, (Vitoria.)

Sr. Conde de Hervias.
Sr. Conde de Villafuertes.
Navarro, Sr. D. Emilio.

ALICANTE.

Sr. Baron de Finestrat.
Bas, Excmo. Sr. D. Federico.

BADAJOS.

Gonzalez Zambrano, Sr. D. Juan.

BARCELONA.

Almendro, Sr. D. Antonio.
Alós, Sr. D. Luis Francisco.
Ateneo Catalan.
Balaguer, Sr. D. Luis.
Benavent, Sr. D. Cayetano.
Bernareggi, Sr. D. José.
Bertrán y Amat, Sr. D. Felipe.
Bofarull y Sartorio, Sr. D. Manuel de.
Bohigas, Sr. D. Tomás.
Borinaga, Sr. D. Pedro.
Bordás, Sr. D. Federico.
Bosch y Labrús, Sr. D. Pedro.
Brugada de Carril, Sr. D. José.
Buch y Forés, Sr. D. Manuel.
Buxéres, Sr. D. José.
Cadafalch, Sr. D. Joaquin.
Capella, Sr. D. Timoteo.
Casi y Lopez, Sr. D. Mariano.
Castell de Pons, Excmo. Sr. D. Antonio
Castillo, Sr. D. Luis del
Colegio de Abogados.
Compte, Sr. D. Victor.
Excmo. Sr. Conde de Peñalver.
Sr. Conde de Solterra.
Sr. Conde del Valle de Marlés.
Corbella, Sr. D. Arturo.
Coroláu, Sr. D. F.
Cusachs, Sr. D. Casimiro.
Dewite, Sr. D. Juan.
Ducloux, Sr. D. Javier.
Excmo. Sr. Duque de Solferino.
Ferrer y Bruguera, Sr. D. Melchor.
Ferrer y Vidal, Excmo. Sr. D. José.
Figueras, Sr. D. Francisco de Paula.
Flaquer, Sr. D. José.
Fomento de la Produccion Nacional.
Font y Guitart, Sr. D. Juan.
Gay, Sr. D. Ramon Manuel.
Granell, Sr. D. Gerónimo.
Güell, Excmo. Sr. D. Juan.
Isaura, Sr. D. Francisco de Paula.
Iglesias, Excmo. Sr. D. Bernardo.
Lopez y Lopez, Excmo. Sr. D. Antonio, *por 3 ejemplares.*
Llanza, Sr. D. Rafael de.
Lleó, Sr. D. Alberto.
Lleó, Sr. D. Modesto.
Madán, Sr. D. Agustin.
Madán y Garcia, Sr. D. Augusto.
Mandri, Sr. D. Francisco y M.
Manjarrés, Sr. D. Ramon de.
Mañé y Flaquer, Sr. D. Juan.
Marin, Sr. D. Buenaventura.
Sr. Marqués de Castellvell.
Sr. Marqués de Ciutadilla.
Martí, Sr. D. Luis.
Martí y Alsina, Sr. D. Ramon.
Martí y Cantó, Pbro., Sr. D. Juan.
Martí y de Cardenas, Sr. D. José de.
Martínez, Sr. D. Diego A.
Maspons y Labrós, Sr. D. Mariano.
Masriera, Sr. D. Federico.
Medina y Serra, Sr. D. Federico.
Medina y Serra, Sr. D. Ricardo.
Mestre Cabañes, Sr. D. José.
Molina, Sr. D. Fernando.
Montagut, Dr. D. Carlos.
Muntadas hermanos, Sres. D. J. é I.

Nogués, Sr. D. Ramon.
Nunell, Sr. D. Eusebio de.
Olalde, Sr. D. Eliso de.
Ortiz, Sr. D. Juan Ramon.
Palacio y Viteri, Sr. D. José.
Perez de Biel, Sr. D. Joaquin.
Picó, Sr. D. Mariano de.
Planás, Sr. D. Cláudio.
Puig y Llagostera, Sr. D. José.
Pujol y Baucis, Sr. D. José.
Ralécas, D. José.
Ribera, Sr. D. Joaquin.
Riera y Rovis, Sr. D. Pedro.
Rius y de Llosellas, Sr. D. Leopoldo.
Rosés y Comp.^a, Sres.
Sagarra, Sr. D. Ramon de.
Sálas, Sr. D. Benigno de.
Sálas, Sr. D. José de.
Serdagons y Conti, Sr. D. Agustin.
Serthermanos, Sres., *por 2 ejemplares.*
Siscar, Sr. D. Ramon de.
Sociedad Económica de amigos del país.
Soler, Sr. D. Gustavo.
Soler, Sr. D. Joaquin Francisco.
Soler, Sr. D. José L.
Torrents de Samá, Sra. D.^a Rafaela de.
Tresserra, Sr. D. J. A.
Valls, Sr. D. Pablo.
Vidal, Sr. D. Hermenegildo.
Vidal Ramon, Sr. D. Manuel.
Vilaret, Sr. D. Raimundo.
Vinardell, Sr. D. Manuel.
Xuriguera de la Peña, Sr. D. Antonio.
Zaragoza, Sr. D. Rómulo de.

BILBAO.

Zayas, Sr. D. Galo.
Zayas, Sr. D. Joaquin.
Zayas, Sr. D. José.

BOCAIRENTE.

Belda y Calabuitg, Sr. D. Sixto.

BÚRGOS.

El Ayuntamiento Constitucional.
La Biblioteca Provincial.
Casado, Sr. D. Julian.

CÁDIZ.

Castro, Ilmo. Sr. D. Adolfo de.
Clavero, Sr. D. José Maria.
Gaona, Sr. D. José Maria de.
Ibañez, Sr. D. Pedro.
Lama, Sr. D. Pedro.
Peña, Sr. D. Sebastian.
Rius, Sr. D. José.
Verdugo y Comp.^a, *por 2 ejemplares.*

CARMONA.

Sr. Conde de Cantillana.

CASTELLON DE AMPURIAS.

(Gerona.)

Recoder y Puig, Sr. D. Gerónimo.

CIUDAD-REAL.

La Excmo. Diputacion Provincial.

CIUDAD-RODRIGO.

Fuentes, Sr. D. Higinio, Catedrático del Instituto.

CÓRDOBA.

Excmo. Sr. Conde de Torres Cabrera, *por 3 ejemplares.*
Conde y Luque, Sr. D. Rafael.

DEVA. (Guipúzcoa.)

Irure, Sr. D. Pedro.

FIGUERAS.

Presas, Sr. D. Francisco.

GERONA.

Camps, Sr. D. Estéban.

GRANADA.

Bermudez Cañas, Sr. D. Francisco.
El Circulo de Amigos.
Instituto de 2.^a enseñanza.
Montes, Sr. D. Andrés de.
Oloriz, Sr. D. José Maria.

GUADALAJARA.

El Casino de Guadalajara.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Fé, Sr. D. José Maria.

LA CORUÑA.

Fano, Sr. D. Félix.
Mateos y de las Cagigas, Sr. D. Antonio, médico.
Milan, Sr. D. Rafael, (Jefe de Comunicaciones.)
Rojo, Sr. D. José.
Vales, Sr. D. Fernando.
Zalvidea, Sr. D. Eduardo.

LA HABANA, (Cuba.)

Chao, Sr. D. Alejandro, *por 50 ejemplares.*

LISBOA.

Torre, Sr. D. Juan de la, *por 3 ejemplares.*

LOGROÑO.

Menchaca, Sr. D. Faustino, *remitió el importe de toda la obra.*

MADRID.

Aguilera, Sr. D. Manuel.
Álava, Sr. D. Ricardo.
Alberto de la Barrera, Sr. D. Cayetano.
Álvarez, Sr. D. Fermin.
Álvarez, Excmo. Sr. D. Miguel de los Santos.
Álvarez, Sr. D. Ildefonso Alejandro.
Álvarez de Toledo, Sr. D. Pedro.
Anduaga, Sr. D. Gabriel.
Arnao, Sr. D. Antonio.
Bailli-Bailliere, Libreria, *por 2 ejemplares.*
Excmo. Sr. Baron de Canitz, Ministro de Prusia.
Baura, Sr. D. Vicente.
Belda, Excmo. Sr. D. Martin.
Benavides, Excmo. Sr. D. Antonio.
Bernal de O'Reilly, Sr. D. Antonio.
Bernaldez, Sr. D. Emilio.
Bertodano, Sr. D. Emilio de.
Bonet, Sr. D. Romualdo.
Brieva Salvatierra, Sr. D. Fernando.
Bruguera, Sr. D. Federico.
Calvo y Revilla, Sr. D. Luis.
Cánovas del Castillo, Excmo. Sr. Don Antonio.
Carába y Muñoz, Sr. D. Luis.
Cárlos, Sr. D. Abelardo de.
Carranza y Valle, Sr. D. José.
Cassou, Sr. D. Enrique.
Cerdá, Sr. D. Manuel.
Cervantes, Sr. D. Miguel de.
Chaix, Sr. D. Eduardo.
Chinchilla, Excmo. Sr. D. Juan.
Sr. Conde de la Bisbal.
Excmo. Sr. Conde de Brunetti.
Excmo. Sra. Condesa del Campo de Alange.
Excmo. Sr. Conde de Carvalhal.
Sr. Conde de Donadio.
Excmo. Sra. Condesa del Montijo.
Excmo. Sr. Conde de la Nava del Tajo.
Excmo. Sr. Conde de la Puente.
Sr. Conde de Santa Cruz de los Manueles.
Sr. Conde de Torres-Secas.
Excmo. Sra. Condesa Viuda de Velle.

Excmo. Sr. Conde de Villagonzalo.
Conover, Sr. D. W. Edgard.
Corral y Regoyos, Sr. D. Dario.
Daguerre Dospital, Sr. D. Leon.
Excmo. Sr. Duque de Abrantes.
Excmo. Sr. Duque de Bailen.
Excmo. Sr. Duque de Berwick y Alba.
Excmo. Sr. Duque de Fernan-Nuñez.
Excmo. Sr. Duque de Gor.
Excmo. Sr. Duque de Huéscar.
Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, *por 2 ejemplares.*
Excmo. Sr. Duque de Medinasidonia. *por 2 ejemplares.*
Excmo. Sr. Duque de Montpensier, *por 4 ejemplares.*
Excmo. Sr. Duque de Ribas.
Excmo. Sr. Duque de la Union de Cuba.
Durán, Sr. D. Alfonso.
Eguizabal, Excmo. Sr. D. José Eugenio.
Escudé, Sr. D. Juan.
Estéban, Sr. D. Miguel.
Fernandez Ibarra, S. D. Manuel.
Flores, Sr. D. José Maria.
Fontagut y Gargollo, Sr. D. José.
Fránco y Cordero, D. Aureliano.
García Gutierrez, Sr. D. Juan.
García Patón, Sr. D. Federico.
García y Santistéban, Sr. D. Rafael.
Gardiner, Sr. D. Carlos J.
Genaro Villanova, Sr. D. José.
Excmo. Sr. General D. José Lemery.
Gil, Sr. D. Joaquin, Ingeniero Civil.
Gilman, Sr. D. Federico, *por 2 ejemplares.*
Gonzalez, Rvdo. P. Fr. Ceferino.
Gonzalez de Asarta, Sr. D. Rafael.
Guerra, Sr. D. Francisco.
Guerrero, Sr. D. Teodoro.
Guillén, Sr. D. Antonio Maria.
Guzman, Sr. D. Eugenio.
Helguera, Sr. D. Manuel.
Herrero, Ilmo. Sr. D. Sabino.
Hervás, Sr. D. José de.
Hurtado de Zaldivar, Sr. D. José.
Instituto de San Isidro.
Irigoyen, Sr. D. Enrique.
Jover y Greppi, Sr. D. José.
Kolozsyn, Excmo. Sr. D. Juan, Ministro de Rusia, *renvió el importe de toda la obra.*
Laredo, Sr. D. Manuel.
Lemming, Sr. D. Enrique, *por 4 ejemplares.*
Leon Bendicho, Sr. D. Javier de.
Lombillo, Sr. D. Gabriel.
Lopez, Viuda y sobrinos de D. Manuel.
Lopez Cepero, Sr. D. Francisco Teodomiro.
Llabería, Sr. D. Antonio.
Llimós y Manso, Sr. D. Ramon.
Llorente, Excmo. Sr. D. Alejandro.
Mandly, Sr. D. Ramon.
Manso y de Juliol, Sr. D. Luis.
Mariátegui, Sr. D. Eduardo de.
Marin, Sr. D. Mateo.
Excmo. Sr. Marqués de Alcañices.
Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
Sr. Marqués de Bendaña.
Excmo. Sr. Marqués de Benemejis de Sistollo.
Excmo. Sr. Marqués de Bogaraya.
Excmo. Sr. Marqués de Casa-Torres.
Sr. Marqués de Castro-Serna.
Excmo. Sr. Marqués de Isasi.
Excmo. Sr. Marqués de Martorell.
Excmo. Sr. Marqués de la Puente y Sotomayor.
Excmo. Sr. Marqués del Puerto.
Excmo. Sr. Marqués de Remisa.
Sr. Marqués de Villanueva de las Torres.

Excmo. Sr. Marqués de Villaseca, *por 10 ejemplares.*
Excmo. Sr. Marqués de Vinent.
Sr. Marqués de Yarayabo.
Martinez de Tudela, Sr. D. José.
Mendoza, Excmo. Sr. Brigadier, D. Manuel.
Menendez, Sr. D. Juan.
Millan y Caro, Ilmo. Sr. D. Francisco.
Ministerio de la Guerra, Archivo del, *por 2 ejemplares.*
Ministerio de Hacienda.
Miranda, Sr. D. Evaristo.
Montalvo, Sr. D. Ramon.
Morales y Gutierrez, Sr. D. Julian.
Moreno Pozo, Ilmo. Sr. D. Adolfo.
Museo Naval, Biblioteca del.
Nava Caveda, Sr. D. Eugenio de.
Niño y Quintana, Sr. D. Marcial.
Orgáz, Sr. D. Ricardo.
Ortega, Sr. D. Rafael.
Palet y Villava, Sr. D. Rafael.
Pardo de Figueroa, Sr. D. Mariano.
Mr. Percy French, Secretario de la Embajada Inglesa.
Pirala, Sr. D. Antonio.
Plazaola, Sr. D. Mariano de, *por 2 ejemplares.*
Poey, Sr. de.
Portilla, Sr. D. Luis.
Portuondo, Sr. D. Antonio.
Quintín de Salamanca y Muñoz, Señor D. Francisco.
Ramirez de Villa Urrutia, Sr. D. Alejandro.
Rentero, Sr. D. Antonio.
Riquelme, Excmo. Sr. D. José.
Rivero, Ilmo. Sr. D. José.
Romero, Sr. D. Lorenzo.
Ruiz, Sr. D. Sebastian.
Saavedra, Sr. D. Fausto.
Saavedra, Sr. D. Ramiro.
Saavedra, Sr. D. Teobaldo.
Sancho, Excmo. Sr. D. Eduardo.
Santos, Excmo. Sr. D. José Emilio de.
Segovia, Sr. D. Antonio Maria.
Segovia y Ardizzone, Sr. D. Gonzalo.
Sepúlveda, Sr. D. Ricardo.
Simó, Sr. D. Miguel.
Soriano, Sr. D. Rodrigo.
Suender, Sr. D. Enrique.
Terrero, Sr. D. Emilio.
Torre, Excmo. Sr. D. Carlos Maria de la.
Torre Trassierra, Sr. D. Roman de la.
Uhagon, Sr. D. Federico.
Uhagon, Sr. D. Florencio.
Urzaiz, Sr. D. Isidoro de.
Vicens y Gil de Tejada, Sr. D. Benito.
Villaseñor, Sr. D. Ricardo.
Excmo. Sr. Vizconde de Manzanera.

MAHON.
Llambias y Font, Sr. D. Juan.

MÁLAGA.
Excmo. Sr. Marqués de Casa-Loring.
Moya, Sr. D. Francisco de, *por 10 ejemplares.*

MATANZAS, (Cuba.)
Angulo, Sr. D. Laureano.
Hernandez Morejon, Sr. D. Pedro.
Jimeno, Sr. D. Francisco.
Jimeno, Sr. D. José Manuel de.
Sanchez, Sr. D. Rafael Lucas.

MATARÓ.
Andreu, Sr. D. Juan.
Coll de Valldemia, Sr. D. Hermenegildo.
Drapé, Sr. D. José.
Fonrodona, Sr. D. Joaquin.
Gaya, Sr. D. Miguel, Jefe de Comunicaciones.

Thós y Codina, Sr. D. Terencio.
Viada Ramon, Sr. D. Antonio.

MIERES, (Oviedo.)

Fernandez Tuñon, Sr. D. César.

OVIEDO.

La Biblioteca de la Universidad.
Excma. Sra. Marquesa de Gastañaga.

PALMA DE MALLORCA.

Ayneto, Sr. D. Gregorio de.
Burgues Zaforteza, Sr. D. Juan.
Cotoner y Allende Salazar, Sr. D. Nicolás.
Excmo. Sr. Marqués de la Romana.
Sancho y Mas, Sr. D. Jaime.
Socias, Sr. D. Cayetano.
Tous, Sr. D. Mateo.
Villalonga y Perez, Sr. D. Antonio.
Zaforteza y Borrás, Sr. D. Joaquin.

PAMPLONA.

Casino de Pamplona.
Instituto de Pamplona.
Irujo, Sr. D. Tomás.

PUERTO DE STA. MARÍA.

Ibañez, Sr. D. Teodomiro.
Valderrama, Sr. D. Ricardo.

REUS.

Garriga, Sr. D. José, Notario.

SABADELL.

Casanovas é hijo, Sr. D. Joaquin.
El Casino Sabadellés.
Serret y Palau, Sr. D. N.

SALAMANCA.

Cadiñano, S. D. Julian G.

SAN SEBASTIAN.

Aguirre, Sr. D. Bernabé.
Aguirresarobe, Sr. D. José Galo.
Arguñarena, Sr. D. Calixto.
Cabirol, Excmo. Sr. D. Joaquin.
Excmo. Sr. Marqués de la Mesa.
Mendizábal, Sr. D. Joaquin.
Orbegoso, Sr. D. Justo.
Tuson, Sr. D. Juan Teodoro.

SEVILLA.

Alava, Sr. D. José Maria de.
Asencio, Sr. D. José Maria.
Béura, Sr. D. José.
Bueno, Sr. D. Juan J.
Caballero Infante, Sr. D. Francisco.
Fulnes y Solera, Sr. D. José de.
Gabriel y Ruiz de Apodaca, Sr. D. Fernando de.
Guajardo y Torres, Sr. D. Agustín.
Homille, Sr. D. José L.
Laraña, Sr. D. Manuel.
Excmo. Sr. Marqués de Casa Ramos.
Excmo. Sr. Marqués de Gaviria.
Vargas y Bulnes, Sr. D. Agustín.

ÚBEDA.

Sr. Presidente del Circulo Nuevo.

VALLADOLID.

Gresa, Sr. D. Tomás, Colegio de Filipinas.

VILLANUEVA de la Serena.

Zapatero, Sr. D. Antonio Maria.

VINAROZ.

Zanón, Sr. D. Fernando.

ZAMORA.

Prieto, Sr. D. Antonio Maria.
Robledo, Sr. D. Santos Maria.

ZARAGOZA.

Ugarte, Sr. D. José Maria.